

# CORUPAYTY

EPISODIOS DRAMATICO-HISTORICOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

EN CUATRO JORNADAS Y SIETE CUADROS

ESCRITOS EN PROSA Y VERSO POR

JUSTO S. LOPEZ GOMARA

Música escogida y apropiada entre la  
original de la guerra.



BUENOS AIRES

IMP. DE EL CORREO ESPAÑOL, BELGRANO, 450

1892

---

**Es propiedad del autor, quien prohíbe  
terminantemente la reimpresión, represen-  
tación y arreglo sin su permiso.**

---

## PERSONAGES

---

RAFAELA, esposa de

MARCOS RUIZ, padres de

CÁRLOS, joven de 20 años.

MIGUEL ROJAS, cófidente del tirano López.

JUAN, gaucho.

CENON MAGRAS, guardia nacional de Buenos Aires.

EL BARON D'AS BRINCADEIRAS.

EL OBISPO PALACIOS.

UN CAPITAN, argentino.

OFICIAL 1º, id.

OFICIAL 2º, id.

UN SOLDADO, id.

CARMEN BUSTAMANTE, cabo de la Banda del 12 de Línea.

UN CORNETA del batallón arroyero.

UN INGLÉS.

UN OFICIAL, paraguayo.

UN CABO, id.

UN SOLDADO, id.

UN MÉDICO, argentino.

EL TIRANO LOPEZ (no habla).

PUEBLO Y SOLDADOS PARAGUAYOS. BAILARINAS representando las  
*Peinetas doradas* (1). SOLDADOS ARGENTINOS. GRUPOS DE HERI-  
DOS, ETC., ETC.

---

*La primera jornada en los últimos días de Octubre de 1865.*

*La segunda hacia el 24 de Noviembre del mismo año.*

*La tercera el 21 de Setiembre de 1866.*

*La cuarta el 22 del mismo mes y año.*

(1) Las *Peinetas doradas* eran un grupo de preciosas jóvenes morenas, de vida licenciosa, que López reclutó como elemento de animación en las fiestas populares. Este bailable puede resultar de gran efecto teatral si se presenta con toda propiedad.



## DEL AUTOR AL PÚBLICO

---

Constante en mi proyecto de cooperar, con cuantas fuerzas y elementos tengo á mi alcance, á la formación del teatro Argentino, hé buscado esta vez asunto escénico en las impresiones que en mi despertaron los *Recuerdos de la guerra del Paraguay* del General Garmendia, obra que en su mismo desaliño (que á mi juicio la dá su principal encanto con su sabor al campamento y las agitaciones de la campaña en que ha sido escrita,) contiene tesoros de sentimiento y de observación, y magistral colorido de descripción inimitable. Obra tan notable no ha sido apreciada aún en su inmenso valor militar, filosófico, histórico y literario; pero cuando algún día el adelanto intelectual permita juzgarla, se verá que su autor con la intuición del génio, se adelanta á su época para cantar las hazañas, que supo realizar con la indómita é inconsciente bizzarria del valiente de raza.

Sobre los conmovedores, entusiastas y deslumbradores relatos de Garmendia, y fabricando sólida base con su verdad histórica, imaginé yo mi acción dramática, entre cuya, más ó ménos interesante urdimbre, coloco los hechos verdaderos dignos del recuerdo escénico y del aplauso público, creyendo que así les proporciono también fácil é inolvidable propaganda; pues la historia, que pocos leen y muchos olvidan, queda como recuerdo inestinguible para quién la vé viva y palpitante, sintiendo con sus personajes, merced á la maravillosa evocación de la musa dramática.

La mía cierra el cuadro en la triste cuanto gloriosa noche de Curupayty, ya porque fué esa hecatombe inmortal uno de los más culminantes y memorables accidentes de la campaña, como por creer que mejor se vé el temple y entereza de un pueblo en semejantes contrastes; más dignos de conmemorarse por ánimos viriles que los triunfos fáciles en que nose ejercita la virtud del sufrimiento. Por eso pongo en labios de uno de mis personajes, el impasible hijo del pueblo:

« que sin resignación no hay heroísmo »

Además estas páginas de *Curupayty* eran generalmente las más discutidas y confusas de la historia, y he de decirlo francamente, las juzgadas con mayor torpeza é injusticia. Yo que después de leer á Garmendia he estudiado con el detenimiento exigible á todo escritor de conciencia, cuanto se ha escrito de la guerra, consultando, como infalibles documentos, los testimonios vivos de muchos testigos presenciales, con cuya amistad me honro, como Campos, Mansilla, Rocha, Levalle, Bosch, Solier, Roca, Soto, Somoza y otros, creo poder alabarme de hacer llegar al público por los labios de mis personajes, y en momentos que necesariamente habrán de conmoverle, si como espero fueran fielmente representados, la inalterable verdad histórica como está en todas las conciencias y como se deduce implacable, hasta brutalmente, de los hechos conocidos. Por eso ruda y valerosamente, reflejando aún la fatiga de la lucha estéril en que han caído á su lado tantos héroes sacrificados, un capitán formula sin rodeos el pensamiento general; el anatema lanzado en tan supremos instantes por los soldados, argentinos y brasileros que sufren el fuego mortífero y la decepción amarguísima que les esperaba en la trinchera :

« la escuadra nos ha vendido! »

Verdad irrefutable, únicamente explicable en la fatuidad que condense en mi personaje cómico el Barón d'as Brincadeiras, marino desembarcado, tan inútil y *finchado* en el agua como en tierra firme, y que he creado con el derecho del autor dramático, que se apoya en el juicio imparcial y severo de la historia.

No supongo que ya hoy esta verdad duela á nadie, ni nadie intente discutirla; si así no fuera creo poder probarla hasta con el testimonio del valeroso ejército brasilero que peleaba en tierra; heroicamente por cierto, contra lo aseverado por algunos rumores tan inconscientes como calumniosos.

En cuanto al pueblo paraguayo no quiero rebajarle ni mortificarle en lo más mínimo. Su heroica obstinación y su desgracia merecen arrancar á todo noble corazón, dictada por la admiración y el respeto, la digna frase que el Capitán del siglo pronunció, descubriéndose en presencia de los prisioneros austriacos: ¡Honor al valor desgraciado!

Mi pensamiento á su respecto debía ir condensado en estos dos versos:

«Un pueblo noble y valiente  
por un déspota perece».

El desarrollo de la acción no hizo lugar á ellos; pero la intención que me ha animado, de cariñosa simpatía hacia aquella nación hermana, se refleja en todo el drama, aun en los casos en que me veo obligado á recargar las tintas de algunos personajes infaustos, que, como el Obispo ó Miguel, (en quien sintetizo la crueldad de los seides de López,) representan fielmente las ideas y tendencias del régimen despótico, que por aquellas épocas condenaba al Paraguay á tan dura servidumbre.

Por muchas razones he creído necesarias las explicaciones que preceden. Una de los principales, es el temor que me merecen los juicios *críticos*. Y voy á explicarme.

Somos contados los que nos dedicamos hasta ahora á escribir para el teatro; son también escasos los que se dedican á criticarnos, y si unos lo hacemos mal, no lo hacen mejor los otros; así es que poco puede esperarse de obras que llegan al conocimiento público despues de sumadas á los errores del autor, las torpezas de los críticos.

Parodiando una frase vulgar, podría decir que los escritores dramáticos en la Argentina tenemos los censores que merecemos;

pero no se me negará que es justísima la pretensión de que no se me imputen más faltas de las que cometa, bastantes por cierto para mi castigo.

Recuerdo que en mi obrita «*Amor y Patria*» la heroina dice cuando incita á los voluntarios para asaltar la torre de Santo Domingo:

«Acompañadme al asalto,  
á la lucha, á la victoria!  
Arriba! Cuanto más alto  
más cercana está la gloria!

Mala ó buena es una cuarteta bien medida y perfectamente consonantada, pues, ¡no lo creerán Vds.! pero al día siguiente del estreno, un señor crítico, censurando la obra, transmitía así á sus lectores la irreconocible cuarteta:

Acompañadme al asalto  
que allí nos éspere la victoria  
arriba de la torre  
todos veremos á la gloria...

¿Tendría juicio y memoria aquel caletre de asfalto? Me ocurre preguntar ahora

Felizmente el libreto estaba impreso y pude remitir uno al director del periódico que se sirvió rectificar galantemente, echando la culpa á los cajistas.

Temo pues á los *críticos*, no porque me señalen lo malo, que así aprendería y se lo tendría en estima, sino porque me adulteren ó no entiendan lo pasable, empeorando el engendro, y ¡já quién le hace gracia que le joroben un hijo los entrometidos que presencian el parto, á título de malos cirujanos?

Vengan en hora buena los hábiles y los competentes, corten y disequen sin piedad; porque no les guía más proposito que el de llenar su sacerdocio, vigorizando los productos intelectuales, dando á la tierra los abortos monstruosos y fomentando la hermosura y fortaleza de la especie artística; pero sino es posible, si he de seguir cayendo en manos de los curanderos de la crítica, permitan



---

me y atiendan un ruego que les hago: Antes de criticarme lean mi obra . . . y la retórica y poética.

A no ser que les suceda como al primer censor teatral nombrado por Luis XIV que no sabía leer ni escribir.

Porque se dan casos.

Y como dirán algunos. ¿Para *hablar* mal del prójimo que falta hace *eso*?

El Autor.

---





# JORNADA PRIMERA



## EN CORRIENTES

---

CUADRO 1º.—El teatro representa una estancia, en la provincia de Corrientes, próxima al río Paraná. A la izquierda del espectador la casa, con puertas practicables.

### ESCENA I

MÚSICA.—CORO INTERIOR DE HOMBRES Y MUJERES

|                     |  |
|---------------------|--|
| <i>Hombres</i>      | En poder del enemigo<br>nuestra hacienda abandonada<br>nuestra casa saqueada<br>nuestra vida á su merced;<br>á traición y por sorpresa,<br>esta siempre libre tierra,<br>esclaviza en cruel guerra<br>su tiránico poder              |
| <i>Mujeres</i>      | Qué nos queda ya en la vida?<br>Nuestros hijos enganchados,<br>los esposos degollados,<br>mancillado nuestro honor,<br>vagando sin pan ni techo...<br>del fanático salvaje<br>siempre temiendo el ultraje<br>el tormento y el dolor! |
| <i>Todos juntos</i> | Maldición para el tirano<br>que así la patria ensangrienta;<br>contra su traidora afrenta  |

nuestras armas se alzan ya.  
 Renazca la entereza  
 aliente la esperanza  
 que la hora de venganza  
 bien pronto sonará.

ESCENA II

JUAN, CARLOS

(Hablado)

- Juan* Esa es la voz de nuestros compañeros; del pueblo que sufre! Huyen de la barbarie del invasor, para engrosar las filas de Cáceres y Lagraña. ¡Y Vd. niño, á los veinte años, los oye con esa indiferencia? Si no le hubiera visto nacer, juraría que no tiene sangre de la libre Corrientes!
- Carlos* ¡Qué dices? ¡Mal interpretas mis sentimientos! ¡No comprendes que al ver nuestra estancia única respetada por el enemigo en medio de los horrores del saqueo; al ver que en ella reside el omnipotente Miguel Rojas, representante del tirano, apoyado por mi propio padre, primero he debido dudar si serían locura los ímpetus de rebelión que se elevaban en mi alma; después he tenido que sufrir mucho al convencerme de que mi padre era un..... oh! no puedo decirlo, y ahora mismo tengo que desconfiar de cuantos me rodeais y le servís!
- Juan* No! De mí no! He servido muchos años al patrón... desde que usted nació; pero no le acompañaré jamás, en su traición contra la patria!
- Carlos* Miserable! (Con súbita indignación y echando mano al cuchillo.)
- Juan* Heridme ó delatadme. Yo digo la verdad duela á quien duela.
- Carlos* (con amargura) Ay de mí! Ten al menos compasión de mi desgracia!
- Juan* (dulcificándose) Compasión! Si es idolatría lo que por usted tengo, patroncito! Yo le he criado y por eso me duele no ver dar fruto en su corazón á las ideas de nobleza é independencia que desde su niñez le ha ido inculcando este

pobre gaucho. ¿Pero qué? ¿No asoman á sus ojos lágrimas de entusiasmo solo al pensar que puede dar la vida por la patria? Ver que un tirano extranjero se atreve á ponerle el pié en la garganta y alzarse contra él; hundirle el hierro en el corazón; levantar á la patria en los brazos, ceñirla de laureles y decirle: «Noble patria mía! Yo soy quien te ha salvado!» Callad! Yo se decirlo muy mal; pero no hay en la vida del hombre nada más grande ni nada más hermoso!

- Cárlos* (conmovido) Ah! Juan, tú levantas mi alma! (le abraza)
- Juan* Pues á la obra!... Aquí está la proclama del Gobernador. (le da unos papeles.)
- Cárlos* (leyendo) «Debe presentarse á mis órdenes todo correntino de 16 á 46 años de edad, bajo pena de ser considerado traidor y condenado á muerte...—*Lagraña*, Gobernador.» (separando otro papel impreso) ¿Y esta otra?
- Juan* Leed! Leed!
- Cárlos* Viene de Buenos Aires...!
- Juan* Y del Presidente de la República.
- Cárlos* (leyendo) «Argentinos! Ha llegado el momento! En nombre de la patria y con la autoridad de la ley os llamo á ocupar vuestros puestos de ciudadanos y de soldados de un pueblo libre, cuyas banderas siempre fueron acompañadas por la justicia y la victoria!—*Bartolomé Mitre*.»  
Oh! Ya no vacilo más! Prepáralo todo y á unirnos á *Lagraña* en cuanto pueda abrazar á mi pobre madre!
- Juan* Silencio! Se acercan Miguel Rojas y vuestro padre.
- Cárlos* Que no nos vean (Salen por la izquierda).  
Se oye muy lejana la última estrofa del primer coro.

### ESCENA III

MIGUEL, MÁRCOS (en traje usual, pero armados)

- Miguel* Cantad! Cantad! que pronto os arrearé para la otra orilla.
- Márcos* ¿Pero es cierto que evacuamos la provincia?

- Miguel* Las órdenes del Mariscal son terminantes. (1) La traición de Robles y Estigarríbia, le hacen ver lo poco que debe esperar de los jefes que operan fuera del alcance de su justicia.
- Márcos* Pero en la guerra la rendición es muchas veces necesaria y basta un recurso, sin que suponga deslealtad.
- Miguel* ¿Qué quieres? López no lo acepta, y condena inexorablemente á muerte al que sale con vida y sin el triunfo del campo de batalla.
- Márcos* Demasiado rigor!
- Miguel* ¿Qué dices? ¿No sabes que es falta grave censurar ó discutir las órdenes de su Excelencia? Dá gracias á quien eres, que ningún otro lo haría en mi presencia, y disponte á marchar con tu familia.... ¿Qué? ¿Vacilas? Pues ya es tarde para retroceder! El Marical comprende que esta provincia no merece cuanto por ella ha hecho. Las fuerzas del triunvirato no han servido ni para mantener las comunicaciones de nuestros ejércitos y les ordena replegarse en terreno apto para deshacer á los aliados. Su magnanimidad llega á ofreceros hospitalidad á cuantos correntinos nos habeis acompañado y hasta al mismo triunvirato, y yo estoy dispuesto á no dejar tras mí con vida á quien desaire tan generosa oferta.
- Márcos* Basta, Miguel! Sabes que en mí puede muy poco la amenaza. Me has visto pelear, guiaros á la matanza contra mis propios hermanos y ya debes saber qué corazón es el mío. Me iré contigo porque, dices muy bien, es tarde para retroceder, y Márcos Ruíz que ya ha hecho temible su nombre en la provincia en que ha nacido, no puede entregarse al castigo, como un cordero á la cuchilla. Además; tu amo es un tigre y yo amo también la sangre y la carnicería por instinto... Pero mira...! nunca soñé que tendría que salir de mis pagos en que me

---

(1) El lugar que debo dar á muchos detalles históricos perjudica, en esta como en muchas otras escenas de la obra, á la animación y rapidez de la acción dramática. A los directores de compañías queda cortar en la representación toda esta abundancia de detalles, que creo no obstante deben conservarse en el libreto, por ser de interés para los lectores

encuentro tan fuerte, como que no hay estero del que no conozca el paso, ni monte cuya picada ignore, ni sierra cuyos atajos se me escondan. Quizás en esto consista el atractivo, que hasta para las fieras, tienen los lugares donde nacen.

*Miguel* Calla! No seas tú también débil y ridículo, ¡*Ubi bene ubi patria*, dice el señor Obispo. Tu patria es el Paraguay al que desde mozo vendiste tus ganados; que te asiló en sus calaveradas, y que ahora va á hacerte mayor de su glorioso ejército. A caso todos los correntinos no sois más paraguayos que porteños? no nos entendemos mejor en guaraní, que en cristiano?... Pues entonces sigue á los de tu sangre, dichoso en no sevir de instrumento y satisfacción á los extraños que solo te llaman compatriota para el sacrificio. (1)

*Márcos* No sé si tienes razón; pero de todos modos cruzo el Rio contigo.

*Miguel* (con impaciente interés) Y Rafaela?

*Márcos* Mi mujer y mi hijo irán con nosotros.

*Miguel* Ah! (satisfecho) Haces muy bien. Allí esta vuestro porvenir; aquí solo peligros podrían esperarles. En Humaitá se hará justicia á tus merecimientos, que yo recomendaré al Mariscal, y por lo pronto las charreteras de Mayor adornarán tus hombros.

*Márcos* Bien! ¿Cuándo partimos?

*Miguel* Las canoas están listas, solo falta que lo esteis vosotros.

*Márcos* Entremos á prevenir á Rafaela.

*Miguel* ( Al fin va á ser mía !)

(Entran en la casa)

#### ESCENA IV

CRÓNÓN (con botarga en el 1º y 2º acto) JUAN

*Juan* Hermanito no sea bobo  
y créame la verdad;  
se va á poner sin piedad

(1) Era este un criterio bastante generalizado en aquella época.

*Cenón* junto á la boca del lobo.  
 Y eso que puede importarme!  
 ¿Para que quiero la vida  
 sin una buena comida?

*Juan*  
*Cenón* ¿Qué busca?  
 Desayunarme!  
 Y para que más no insistas  
 en hacerme desistir,  
 quien soy te voy á decir.  
 Cada cual tiene sus vistas,  
 y yo, en esta vida perra  
 nunca supe nada hacer  
 sino después de comer  
 cuanto produce la tierra.  
 Comer bien es mi pasión  
 y tener la tripa llena  
 es para mí la melena  
 del intrépido Sansón.  
 Ayunar me vuelve lelo  
 flojo, tímido, cobarde....  
 llego á todas partes tarde,  
 como Sansón sin su pelo.  
 Con estas inclinaciones  
 nací, hará cincuenta Eneros,  
 de padres almaceneros....

*Juan*  
*Cenón* Buen campo de operaciones!  
 Tengo un almacén sin par  
 en la calle Chacabuco  
 donde roban sin trabuco  
 á todo el que va á comprar.  
 El 17 de Abril (1)  
 había comido fuerte  
 y desafiando la muerte  
 corrí en busca de un fusil

---

(1) De 1865 fué el día en que llegó á Buenos Aires la noticia del atropello cometido por los Paraguayos con los buques surtos en Corrientes. El entusiasmo y la indignación fueron grandes, dándose principio á la inscripción de voluntarios y reclutamiento de guardias nacionales.



me alisté de voluntario  
 cargué todo mi almacén  
 y vine comiendo bien  
 hasta pasar el Rosario,  
 Mas por broma inoportuna  
 del pícaro regimiento  
 me saqueó el cargamento  
 y empiezo á pasar hambruna.  
 Y mi apetito es eterno....  
 Creo honroso el uniforme,  
 en pelear estoy confome;  
 pero en no comer.... Un cuerno!  
 Me encuentro enfermo y febril,  
 maldiciendo mi entusiasmo;  
 tiemblo de miedo y me pasmo  
 al verme con un fusil,  
 y como oí en la avanzada  
 que nadais en la abundancia  
 por haber sido esta estancia  
 la única no saqueada,  
 me vine por un matambre....!

*Juan  
 Cenón*

Mejor quiero aquí una bala (tocándose el vientre)  
 que nada, y morirme de hambre.

Ya sabes mi condición!

No sé porque extraño corte  
 son en mí, el mismo resorte  
 estómago y corazón.

Bien lleno soy Barrabás,  
 sin comer soy una hormiga,  
 si me harto no hay quien me siga  
 si ayuno me quedo atras,  
 y como tengo buen diente  
 y tan sano el corazón (señala el estómago)  
 quiero darme un atracón  
 es decir: ser un valiente!

*Juan*

Ay! amigazo lo siento,  
 mas, sin un milagro, creo

que te cuesta este paseo  
no volver al regimiento!  
¿Sabés quién la casa habita?  
Te diré para que escojas  
dos nombres.

*Cenón*

¿Quién?

*Juan*

Miguel Rojas

y Márcos Ruiz.

*Cenón*

Santa Rita!

Patrona de las eternas  
peticiones imposibles  
calma mis ganas horribles!....

¡qué pueda mover las piernas!

Te ofrezco con toda fé  
si llego salvo á destino  
no echarle más agua al vino  
ni porotos al café;

ni ladrillo al pimentón  
al té binojo, alfalfa al mate,  
pan tostado al chocolate  
ni yeso en el almidón!

*Juan*

Pronto! ocúltate que llegan

*Cenón*

Así, sin comer me dejás? (cómica desesperación)

O me cortan las orejas

ó una paliza me pegán. (se esconde)

## ESCENA V

MARCOS, RAFAELA, MIGUEL, JUAN, CENÓN, (oculto.)

*Márcos* (á Rafaela) Basta de observaciones y de lágrimas! Mañana hemos de estar en la otra orilla. (á Juan) Tú, con los peones y soldados que haya en la estancia, prepara un rodeo de los mejores animales que puedan embarcarse y matar los que no sea posible. (1) Pero mejor será que almorceis primero.

*Cenón*

Almorzar!

(1) Así lo hicieron los paraguayos al evacuar Corrientes.

- Márcos* Eh! Quién ha hablado? (Busca y saca á Cenón á la escena)  
Un guardia nacional de Buenos Aires! (Miguel monta una pistola)
- Cenón* No me mateis! Dejadme comer por última vez.
- Márcos* (Para desarmarle va á quitarle la bayoneta que resulta ser una cuchara y un tenedor.)  
Qué es esto?
- Cenón* Eso! La fortaleza del soldado.
- Miguel* ¡Eres un espía ó un estraviado?
- Cenón* Ni lo uno ni lo otro. Soy un hambriento!
- Miguel* Te burlas? Voy á hacerte comer tus propias orejas.
- Cenón* Orejitas á mí! no tendría bastante con todas las del *Ypora*. (1)
- Miguel* (á Marcos) Enciérrenle; que después decidiremos su suerte.
- Cenón* Que brutos! ¡Me matarán?  
Adios pavitos trufados,  
lechoncillos adobados  
y pechugas de faisán!  
Sin comer me habeis prendido!  
Tal es la ley del más fuerte.  
Ay! si tuviera la suerte  
de comer ó haber comido! (Lo encierran á empujones en la casa.)

## ESCENA VI

DICHOS menos CENÓN

- Juan* (Pobre hombre! Cualquiera lo saca de las garras del tigre. Vamos á preparar el rodeo, que así entretengo la gente y quedo libre para mis proyectos de fuga.) (sale)
- Miguel* Ya lo ves, el enemigo se va acercando á medida que nuestras fuerzas regresan á la patria. No hay que perder tiempo, sino queremos malograr la estrategia del Ilustre Cincinnati Americano. Anda por tí mismo á prepararlo todo,

(1) Este vaporcito paraguayo llegó hasta la Asunción con todas las jarcias adornadas con orejas de brasileros fugitivos de Corumbá.

porque un descuido sería nuestra desgracia. (Marcos va á salir.)

*Rafaela* (interponiéndose) Oh! no! Marcos, por última vez! Arrepíentete de lo que hasta ahora has hecho y no sigas tan fatal camino.

*Marcos* (irritado) ¿Qué sabes tú?

*Rafaela* Sé que eres un traidor que ayudas al enemigo á manci-llar el honor de tu patria y matar á sus hijos, dejando para el tuyo un nombre envilecido.

*Marcos* Estás loca! (la separa brutalmente)

*Rafaela* Ojalá lo estuviera!

*Miguel* Perdónala! ¿Qué entienden las mujeres de estas cosas? Anda, anda pronto, que á mí me escuchará con más sosiego.

*Marcos* Sí! convéncela, porque ya empieza á exasperarme (sale por la izquierda)

*Rafaela* Desgraciado!

## ESCENA VII

MIGUEL, RAFAELA

*Miguel* (Observa cuando Marcos está lejos y dice primero con ternura y después con las transiciones que marca el diálogo)

Oye con calma un momento  
 único bien de mis bienes,  
 de mi enamorado acento  
 el dolorido lamento  
 por tus constantes desdenes.  
 Tantos años que te adoro  
 con ardiente frenesí,  
 tantos años que te imploro  
 y nada logro de tí  
 ni con ruegos ni con oro.  
 Por tí protegí á tu esposo,  
 le dí posición, riqueza  
 y de su suerte celoso  
 le dejo vivir gozoso  
 dueño de tanta belleza.

Pude haberle hecho matar  
como en mi furor exijo;  
mas me contuve al pensar  
que tú habrías de llorar  
por el padre de tu hijo.  
Porque es mi terrible celo  
tan extraño y tan profundo  
que al ser para mí de hielo  
no quiero que tu desvelo  
provoque nada en el mundo.  
Aquí no hemos de volver;  
mi tierra vas á habitar,  
tengo allí fuerza y poder,  
dime que me has de querer  
y solo tú has de mandar.  
Que aunque nadie me domó  
y esta entraña, de tigre es, (golpeándose el pecho)  
yo no sé lo que sintió  
por tí, que al verte tembló  
humillándose á tus piés!  
Odioso mónstruo del mal,  
si oigo la voz insufrible  
de tu pasión criminal  
es que tu empeño fatal  
veo por suerte imposible.  
Y gozo en atormentarte,  
y deseo al verte loco,  
que me ames por desdeñarte,  
que te arrastres y humillarte;  
que egonices poco á poco!  
No comprendes pobre necio  
que no puedes merecer  
de tu maldad como precio,  
sino el odio ó el desprecio  
de toda honrada mujer?  
Tú pretendiendo mi amor!  
tú! que en la sangre argentina  
sacias tu ciego furor

*Rafaela*

y á mi hijo arrancas su honor  
 en el padre que asesina!  
 De tí! que ultrajas mi tierra!...  
 Primero muerta me veas.  
 Nada me apiada ni aterra.  
 ¡No viniste á traer la guerra!  
 Pues guerra y maldito seas!  
 Luego de tí, nada alcanza  
 mi ruego?

*Miguel*

*Rafaela*

*Miguel*

*Rafaela*

*Miguel*

Ni con la muerte!  
 Me robas toda esperanza?  
 Esa es mi mejor venganza,  
 que me ames y aborrecerte!  
 Soy la hiena encadenada  
 próxima á desfallecer  
 junto á la presa anhelada,  
 ¡ay! si en mi agonía airada  
 logro los hierros romper!  
 ¡Ni compasión me tendrás!  
 No hay compasión de las fieras!  
 Ni aún cuando muera!

*Rafaela*

*Miguel*

*Rafaela*

Jamás!

Solo sentiré que mueras  
 por no hacerte sufrir más.  
 Dios y la patria, los dos  
 así me ordenan hacer.  
 Para mí, van de tí en pos,  
 pues sobre la patria y Dios  
 coloco tu amor ¡mujer!  
 Mujeres! Sí! dulces séres  
 nacidos para la calma  
 pero ¡ay! si el alma les hieres.  
 ¡Somos leonas las mujeres  
 cuando nos hieren el alma!  
 Con que no esperes de mí  
 ni cariño ni clemencia.  
 Tu última palabra!...

*Miguel*

*Rafaela*

Sí.

*Miguel* Llévame de tu presencia!  
Está bien! Pobre de tí! (sale por donde Márcos.)

## ESCENA VIII

RAFAELA, JUAN

*Rafaela* No hay que perder un momento. (á Juan) ¿Puedo contar con tu lealtad?

*Juan* ¿Podeis dudarlo?

*Rafaela* Busca entonces á mi hijo, porque necesito hablarle inmediatamente.

*Juan* Él también lo desea y me había encargado espiar el momento en que estuviérais sola.

*Rafaela* Pues ve pronto.

*Juan* Me espera cerca, deseando ver mis señas. (agita un pañuelo mirando á la izquierda.)

*Rafaela* Entre tanto ensilla los dos mejores caballos; porque es posible que tengais que galopar algunas horas. ¿Querrás acompañarle?

*Juan* Hasta el fin del mundo, si es para sacarle del poder paraguayo.

*Rafaela* Ese es mi anhelo!

*Juan* Pues en marcha, y dígame patrona; ¿no podríamos soltar á ese pobre prisionero.

*Rafaela* Yo lo procuraré. Antes que nada es salvar á mi hijo.

*Juan* Vió la señal y ahí llega. (Saliendo por la derecha) Ah! criolla linda! Bien dicen que antes cacarea el gallo más fino que permitir la clueca que le toquen un pollo.

## ESCENA IX

RAFAELA, CÁRLOS

*Rafaela* Hijo.

*Cárlos* Madre mía! Te buscaba con impaciencia.... y con temor porque voy á causarte una pena.

*Rafaela* Yo tambien quería imponerte un sacrificio que será inmenso para mí.

- Cárlos* Te adivino y me has adivinado. Me dejarás marchar.  
 ¿Verdad, madre mía?
- Rafaela* Te dejo y te bendigo! (Le abraza)
- Cárlos* Dios lo hace por tu boca, y dichoso iré con tu bendición,  
 á pelear por nuestro honor y por la patria.
- Rafaela* La patria! ¿Sabes lo que es?
- Cárlos* Vaya, madre! No he nacido?  
 Pues al nacer lo he aprendido  
 y no lo olvidé después  
 Su nombre aprendí á tus piés,  
 de tus labios; no te asombre  
 el que al irme haciendo hombre  
 haya, luego. reunido  
 amor tan grande, fundido  
 en aquel bendito nombre!  
 Sí! Cuanto abarcan los ojos  
 en nuestra tierna niñez,  
 el descanso en la vejez  
 la paz de nuestros despojos,  
 lo mismo flores que abrojos,  
 cuanto con el alma reza  
 cifran la augusta nobleza  
 de la patria y de la madre  
 no habiéndó culto que cuadre  
 á su divina grandeza!  
 La patria y la madre son  
 los dos grandes ideales  
 que dió Dios á los mortales  
 al formar su corazón.  
 Un ángel y una nación  
 nos dió á querer y guardar....!  
 ¿Quien dejará marchitar  
 semillas que valen tanto  
 mientras tenga sangre ó llanto  
 para poderlas regar.
- Rafaela* Mi cachorro! así te quiero!  
 Por ella y por mí, ¡á la lucha!  
 Vierte mucha sangre, mucha,



hasta ahogar al extranjero.  
 Muerto te quiero primero,  
 sobre la rasgada falda  
 que saber vuelves la espalda  
 al enemigo inclemente....  
 ¡Solo se arranca de frente  
 á la gloria su guirnalda!  
*Cárlos* Madre! no tengas temor,  
 yo seré digno de tí;  
 oirás decir que caí  
 no que me faltó el valor,  
 y en recuerdo de tu amor  
 creré ver en mi altanera  
 bandera, cabetullera  
 que viene á orear mi frente  
 y caeré como un valiente  
 por mi madre y mi bandera.

(En el transporte de las caricias filiales, dirá este final, envolviéndose cariñosamente en la cabellera desprendida de la madre y abrazándose, para formar un grupo teatral de acuerdo con los sentimientos que se expresan en el diálogo.)

## ESCENA X

DICHOS, JUAN

*Juan* Ya está todo listo, los caballos esperan ensillados, y ya vienen muy cerca D. Miguel y el patrón.

(Cárlos vá á partir y Rafaela vuelve á abrazarle)

*Rafaela* Ah! hijo mío! Y si la fatalidad te coloca en algún combate frente á tu desgraciado padre, no olvides que solo Dios debe juzgarle.

*Cárlos* Madre mía, descuida! Si le encuentro bajaré mis armas y ofreceré ante las tuyas mi pecho indefenso, para hacerle comprender su terrible extravío.

*Rafaela* (á Cárlos) Adios, mi alma! (á Juan) No le abandones Juan!

*Juan* Ni después de la muerte. (Hace ademán de resistirse al llanto y sale por la derecha, acompañados por Rafaela hasta el bastidor).

*Rafaela* (observandoles) Ah! ya están á caballo.... Así!.... á galope....! Que hermoso y que gallardo!.... Virgen Santa! juzga por tu dolor, el de esta pobre madre y no les desampares! (*Pausa.*)

## ESCENA XI

RAFAELA, MÁRCOS, MIGUEL, luego CENON

*Márcos* Estoy acostumbrado á que mi voluntad se respete; el capricho de una mujer es poco para detenerme! Eh ¡Rafaela! ¿Qué haces ahí? Llama á tu hijo y disponeros para la marcha. Antes de una hora cruzaremos el rio...  
¿No contestas?

*Rafaela* Y que he de contestarte? Vamos á donde quieras.

*Márcos* ( á Miguel ) Extraño cambio! No decías?....

*Miguel* (á Márcos) Desconfía de esa sumisión. Algo prepara,

*Rafaela* De qué te admiras! Yo soy tu esposa y cumplo el deber de seguirte, siempre con la esperanza de conseguir que te arrepientas; pero á Cárlos no le busques, porque ese.... no vendrá!

*Márcos* No vendrá? Le enseñarás acaso á desobedecerme?

*Rafaela* Antes debe obedecer á Dios que le ha inspirado para que salve su honor y el nombre que deshonorás.

*Márcos* (irritado) Otra vez!.... ¡Pronto! ¿Dónde está?

*Rafaela* (Resueltamente é indicando á la derecha) ¿Ves aquella nubecilla de polvo que se traga el cielo; pues allí vá un soldado argentino, buscando su bandera.

*Márcos* Ah! Traicion! Pronto! un caballo! un caballo! (*Sale*)

*Miguel* ( á Rafaela ) Brava pantera, asi te quiero! Por fin vas á ser mía! (*Rafaela le rechaza con altivez y desprecio*)

A eso vendria el prisionero! (*Abre la puerta y saca á Cenon.*)

Ah! este no ha huido. (*Rafaela, solo se ocupará de observar Márcos entre telones.*)

*Cenon* (*Saliendo*) ¿Pero señor, á qué hora se come en esta casa?

*Miguel* Ya te lo dirán en Humaitá.

*Márcos* (*Dentro*) Basta con el freno, ! No perdamos tiempo!.... disparando.

(*Se oye ruido de varios caballos que salen á galope*)

*Rafaela*

La juventud y el valor  
corren á buscar la gloria  
y á oponerse á su victoria  
van la traición y el error.  
No me haga el destino impío,  
ver mi abnegación perdida,  
y aunque con él va mi vida  
¡que no le alcancen Dios infó! ( Telón )

FIN DEL ACTO PRIMERO

*Mar del Plata del 1º al 4 de Diembre de 1891.*

---



# JORNADA SEGUNDA



## EN HUMAITÁ

---

CUADRO 2º.—Paisaje apropiado. En el telón de foro á la derecha puede verse la perspectiva formada por una calle de ranchos, rodeados de narajos y algunas palmas, á la izquierda un rancho abierto en la parte que mira al público, con puerta junto al bastidor, como si diera entrada á una segunda habitación. En la primera una mesa, dos bancos toscos, un cepo y otros instrumentos de suplicio. En la pared el retrato de López y alguna imagen cristiana. En la puerta del rancho que da al campo habrá un soldado paraguayo de centinela. A la derecha del espectador, casi en último término, una casa tosca, de dos pisos, con balcón antiguo practicable. En la puerta de esta casa un cuerpo de guardia.

### ESCENA I

(Una banda militar, tocando en la escena. A su alrededor numeroso pueblo y soldados y el grupo de *Las Peinetas Doradas* que ejecutan sus danzas.

MÚSICA—Mientras bailan *Las Peinetas Doradas* canta el CORO DE AMBOS SEXOS

*Coro*

Una niña muy bonita (1)  
en un bosque se perdió  
y con un enorme tigre  
de repente se encontró.  
Mas la fiera conmovida  
por su grito de terror,  
acercóse mansamente  
y á sus plantas se acostó.

---

(1) A fin de conservar la mayor propiedad del cuadro, esta letra puede adaptarse á la danza paraguaya Taita Mandoi, con muy pequeñas variaciones.

Mas allá encontróse un hombre  
 que creyó su salvación,  
 acercóse suplicante  
 y en su amparo confió.  
 Pero el hombre enardecido  
 por su gracia y su emoción  
 fué más cruel y más osado  
 que la fiera más feroz.  
 Eso siempre ha de pasar.  
 Las parejas á bailar.  
 Taita guazú  
 es nuestro Dios  
 y el que muera por su causa  
 resucita en la Asunción.

## ESCENA II

DICHOS, EL OBISPO, MIGUEL, UN INGLÉS

- Paisano* El señor Obispo! El señor Obispo! (cesa el baile y se inclinan todos.)
- Obispo* Por mí no interrumpir la fiesta. Si es preciso yo también bailaré, aunque sea de coronilla.
- Miguel* Dice bien el señor Obispo! No es buen paraguayo el que no esté contento.
- Obispo* Y ahora todo el que no es buen patriota es un enemigo temible. Con que, ya que no bailais podeis hacer otra cosa no menos buena y divertida. Ir á apalear á los que no hayan venido al baile, por espías y traidores.
- El inglés* (Qué obispo tan bruto!)
- Obispo* Y apretad sin temor que yo os anticipo mi perdón, por si alguno se os queda entre las manos.
- Todos* Viva Carai guazú! Viva el Obispo! (salen los coros y acompañamiento.)
- Obispo* ¿No te parece Miguel? En la guerra no se puede andar con contemplaciones. Cristo mismo enseñó á manejar el látigo contra la canalla. Si así no se hace, toman alas las conspiraciones y nos encontramos rodeados de enemigos. Sobre todo, las señoronas, con pretexto de no rozarse con

la chusma, no concurrirían á estas fiestas, sin estos avisos que se les graban en el cuero. Figúrate que la del Juez Lazcano hace ya dos días que no viene al baile. ¿A que no adivinas el motivo?

*Miguel Obispo* (Mal humorado y distraído) Será por la muerte de su marido. Vaya un pretexto! Si ha muerto, bien merecido lo tenía, y demasiado bueno fué Su Excelencia, que en su agonía le mandó al hospital, en vez de de Jarle morir en el barro, donde le tuvo por pillito dos años largos (1).

*Inglés Obispo* Pero eso ser una crueldad! Calla hereje! ¿Sabes acaso lo que había hecho el Juez Lazcano? Pues votó en el Congreso para que el Mariscal no fuese Presidente, bajo el necio pretexto, de que el Gobierno no debe ser hereditario.

*Inglés Obispo* Ah! Ser por eso! (Irónicamente) Me parece que un hombre á sus años, estaba obligado á tener mejor sentido.

*Inglés* Naturalmente! Debía saber que al Congreso se va para votar lo que quiera el que manda.

*Obispo* Y como la viuda falte esta noche al baile, ya verás como la hago traer á rebencazos y bailar con un soldado de la escolta.

*Inglés* Pero eso, autorizarlo el Mariscal?

*Obispo* Él mismo ha hecho venir á sus hermanos Benigno y Venancio, y no les vale hacerse los enfermos.

*Inglés* Pero señor, entonces todo el mundo tener que bailar por fuerza! Con razón la prensa porteña llamar á estos bailes, el baile de San Vito! (2)

*Obispo* (Me parece que este inglés va á concluir de mala manera.) (imitándole) Inglés tú tener la lengua mucho larga!

*Inglés* Decir lo que pienso.

(1) El interés de citar este dato que pinta por sí sólo el caracter de López, me obliga á cometer un pequeño anacronismo, perfectamente disculpado por las exigencias de la unidad escénica. No fué en Humaitá sino en la Asunción y poco antes de trasladarse el tirano á aquel punto, donde sucedió este hecho, que los seides de López, agravaron aún, haciendo que la anciana viuda presenciara la autopsia del cadáver de su esposo en el hospital, á donde la llevaron engañada, diciéndola que ya estaba sano é iba á ser puesto en libertad.

(2) Histórico.

- Obispo* Yo te haré que dejes de pensar insolencias. Vete! No quiero conversación contigo. (En cuanto se descuide le hago romper el bautismo á este protestante.)
- Inglés* (Lo dicho, este Obispo ser mucho bruto! Tener singular manera de predicar el evangelio.) (Sale)

## ESCENA III

## EL OBISPO, MIGUEL

- Obispo* Sabes Miguelillo que te encuentro desconocido! A tí te tocaba haberle saltado las muelas á ese deslenguado. Yo lo haría si se aguantase como mis fieles ó si pudiera con él; pero esa bestia dá unos puñetazos..... Ya ves! No habría estado bien que mi dignidad saliese aporreada.
- Miguel* Haber llamado á un cabo!
- Obispo* Ya lo pensé; pero el Mariscal aun guarda las formas con los ingleses y no puede hacerse nada contra ellos oficialmente... Vamos á ver ¡qué te pasa? ¡Tú no eres el mismo!
- Miguel* Tengo motivos para no estar contento. Siquiera en Corrientes la pelea diaria, el peligro, la sangre me entretenían....! Aquí llevamos ya quince dias en la inacción y las francachelas de la chusma.
- Obispo* Hombre! Ya pronto partimos para el Paso de la Patria y empezará la gresca; pero tú quieres engañarme, y eso es difícil.... Tú sufres porque la bella correntina, después de despreciarte se te ha escapado esta mañana.
- Miguel* ¡Como!.... Sabeis....!
- Obispo* ¿Que será lo que yo no sepa? Parece mentira que tu corazón de tigre se convierta por esa mujer en el de un cordero.... De todo eres capaz por ella. Cuidado Miguel! Tú has sido hasta ahora un buen amigo y mejor soldado; pero no olvides que el Mariscal no guarda consideraciones, y al que flaquea un momento se le fusila para enseñanza de los que quedan ( Sombria amenaza )
- Miguel* Sois un hombre temible; pero os equivocais á mi respecto. Es verdad! Hé sido débil como un niño y por eso me hé visto despreciado; pero al fin las ofensas me han lle-

gado hasta el alma. Ya soy el de siempre, dispuesto á domar su soberbia, hacerla mía por la fuerza y cobrarle injuria por injuria. Solo siento no haber salido yo mismo á perseguirla.

*Obispo* Porque no lo hicistes?

*Miguel* Hasta que me ocurra como alejarle, no quiero que el marido sospeche gran interés en mí. El no lo tiene menor en alcanzarla; pero también lo tenía por el hijo, y aquel se le escapó.

*Obispo* No es lo mismo un joven de 20 años, bien montado y próximo á las avanzadas enemigas que una mujer á pié y sola, en bosques cuyos senderos desconoce. La traerán; no lo dudes!

*Miguel* Oh! entónces!

( Cruza la escena un cabo de vara con un gran canasto al brazo, penetra en el rancho, deja el canasto en el suelo y desaparece por la puerta de la izquierda, que se supone dá entrada á la segunda habitación del rancho. )

*Obispo* Si la traen nos procuraremos una diversión de las buenas. Ya la obligaremos á que enseñe el blanco seno que te esconde (1) Pero mirá, quizás el Mariscal nos espera, pues no falta mucho para la hora en que acostumbra á animar al ejército con su presencia. Entremos en su casa. Le leeré este articulito que envié al Semanario, comparándole con Jesús-Cristo. (2) (Entra en la casa de la derecha.)

#### ESCENA IV.

CENÓN, EL CABO DE VARA. (En el galpón de la izquierda )

*Cenón* (Saliendo por la izquierda, detrás el cabo.) Vaya! Sostengo que esa no es la manera de despertar á la gente. Y en que momento! Empezaba, en sueños, una suculenta comida y este animal me ha dejado en la sopa. Chís! Chás! dos

(1) La verdad histórica, me obliga á presentar á este curioso Obispo tan cínico, cruel y pervertido como era en realidad, según Thompson que debió tratarle muy de cerca. No atenuó sino la forma para adaptarlo á la cultura que exige el teatro.

(2) Histórico.



latigazos que todavía me pican en cierta parte. Porque yo tengo la costumbre de dormir de barriga para que no me crezca. ( Al cabo ) Qué haces ahí? mastodonte! ( Ap. ) Ay! si algún día estos bárbaros, me dejarán crecer el pelo! Es decir, me dieran de comer á mi gusto, ya me las pagarían. Pero no señor! hace quince días me tienen aquí y mi ración diaria nunca pasa de una sopa de maíz, dos mates amargos y una docena de naranjas. Ni sé como aguanto tanto! En todas partes se trata mejor á los prisioneros de guerra. (Al cabo) ¿Lo oye V. señor salvaje? Sobre todo se les dá bien de comer para que no enflaquezcan. Tenerlos gruesos y hermosos es el orgullo de todo país civilizado. ( El cabo ni se mueve ) ¿Que si quieres? ;Como si hablara con un poste! ¿No entiendes castellano?

*Cabo*

( muy pausadamente ) Sí entiendo; pero usted habla muy ligero. No deja lugar para contestarle. Yo le pego porque tengo autoridad para ello. Un cabo puede pegar tres palos á sus inferiores, y yo no le dí más que dos para despertarle.

*Cenón*

Vaya! Pues muchas gracias!

*Cabo*

Y le pegué porque me estaba insultando.

*Cenón*

Yo?

*Cabo*

Sí señor! Me gritaba: Cabeza de carnero! Cabeza de carnero!

*Cenón*

Mi plato favorito!

*Cabo*

Se conoce que V. es muy comilón.

*Cenón*

Como toda persona decente!

*Cabo*

Eso dice también el señor Obispo.... Pues hoy vá á estar de enhorabuena porque vá á comer con el señor Obispo.

*Cenón*

Con el Obispo! (Dicen que es muy bruto; pero si come bien, qué se me importa?)

*Cabo*

Se conoce que le vá á confesar! El señor Obispo confiesa siempre en la mesa.

*Cenón*

Entonces me quiero confesar todos los días.

*Cabo*

( Pobrecillo! No sabe que al que se confiesa una vez no le quedan ganas de repetir. )

*Cenón*

Bueno! A no perder tiempo. Vamos al comedor episcopal! (apresuramiento cómico)

*Cabo* No señor! Si su eminencia vá á venir aquí. Ya he preparado todo. (Toma el canasto que Cenón revuelve mientras dice.)  
*Cenón* A ver! A ver! Asado con cuero! Queso de cabra! pan blanco! y botellas! Dios las bendiga! (besa las botellas) Y son de las buenas! Burdeos de 30 pesos moneda corriente y una de Oporto de cincuenta. Oh! en esto me entiendo bien; conozco las marcas. Si esto es un festín! Me arrepiento de haber estado en ayunas, digo sin confesarme, tanto tiempo. Vamos, cabo; vamos, yo te ayudaré á poner la mesa.

(Entre los dos colocan todo sobre la mesa, pudiendo el actor cómico dar relieve en la acción á esta escena muda, con los detalles que crea de mejor resultado y efecto escénico.)

## ESCENA V.

### DICHOS, EL OBISPO

*El Obispo* (Saliendo de la casa de López) El Mariscal me manda á confesar al prisionero, hasta hacerle declarar los malos propósitos de los aliados y dispone que después le rematen á azotes para ver si me ha ocultado alguna cosa. Cumplamos tan sagrado ministerio! (Entra en el rancho, inclinándose cuando pasa, el centinela de la puerta, y dice aparte al cabo.)  
 ¿Tienes ya órdenes?

*Cabo* Sí señor.

*Obispo* Pues entra á cumplirlas, en cuanto te avisen que yo he salido, y cuidado con que nadie me interrumpa mientras tanto.

(Sale el Cabo y el Obispo se acerca hasta apoyarse en la mesa que Cenón sigue arreglando con mil signos de cómica complacencia.)

*Cenón* (Al levantar la cabeza, se encuentra casi tropezando con el Obispo.)  
 (Calle! qué tipo tan raro! Este debe ser el sacristán!)

*Obispo* Hermano! Parece que teneis bastante apetito.

*Cenón* Figuraos con un atraso de veinte días y este olorcillo!

*Obispo* Pues yo soy caritativo y no os hago esperar más.

*Cenón* Por desgracia tenemos que esperar todavía al animal del Obispo.

*Obispo* Insolente! El animal.... digo el Obispo soy yo!

*Cenón* (Me he lucido!) Pues, su eminencia perdone; pero yo hablaba por lo que dicen las gentes, ¿De verás es el Obispo! Já! já! já! [ riendo ]

*Obispo* (Con este puedo atreverme) ¿Quieres que te confirme para creerlo? [ amenazándole ]

*Cenón* No es necesario! disculpad; me reía de hambre!  
( Como no ha de dar risa.

Ver á un señor Obispo, así, en camisa?  
pero dice el refran; «á donde fueres  
observador prudente, haz lo que vieres»,  
y pues eso aquí manda la etiqueta  
me sacaré al momento la chaqueta.) (lo hace)

*Obispo* ¿Qué vas á hacer, hermano? ¿desnudarte?  
(Menos trabajo das para azotarte.)

Ocupemos cada uno nuestro puesto.

(Se sientan á la mesa, uno frente al otro, Cenón come vorazmente.)

Tengo hermano, olvidado, de sabido,  
que nada dá pretesto  
á la más absoluta confianza  
como el haber comido  
en grata compañía.

*Cenón* Tal es de Sancho Panza (con la boca llena)  
la sublime y sin par filosofía.

*Obispo* Quien harto está, se encuentra preparado  
á la más bondadosa complacencia,  
y en la mesa se acepta con agrado  
hasta del enemigo la presencia.

*Cenón* Por eso yo bendigo (siempre comiendo)  
la dicha de poder comer contigo.

*Obispo* Veo que eres un hombre inteligente....  
La buena digestión dá ideas sanas.

*Cenón* A comer y beber tú no me ganas (cómico orgullo)  
Talento no tendré.... pero buen diente!.....

*Obispo* Conmensal vas á ser muy de mi gusto.  
Apura sin temor. (llenándole de vino la copa)

*Cenón* Contigo!

*Obispo* Es justo!

(Beben los dos después de brindar.)

- Cenón* Sabes que eres simpático? (Llenado otra vez las copae.)  
*Obispo* Si hermano?  
*Cenón* Jamás Obispo ví tan campechano,  
y quiero, si respondes á mi afecto,  
por mi fé! te lo digo cual lo siento  
que me dispenses la honra, que yo acepto,  
de venir á comer siempre conmigo.
- Obispo* Por orden del Supremo  
hoy vine á confesarte diligente
- Cenón* Nada ¡ay de mí! como el pecado temo....  
me quiero confesar diariamente.
- Obispo* Buena disposición.
- Cenón* Como la mía  
no encontrarás mejor para la mesa.
- Obispo* ¿La mesa?
- Cenón* De la Santa Eucarestía....  
(como la entiendes tú: pan, carne y vino!)
- Obispo* Pues empieza que oírte me interesa.
- Cenón* (Ya comí; ya se cambia mi destino!)
- Obispo* Pero antes de empezar venga otro trago  
que así se habla mejor, voto á Santiago! (Beben los dos)
- Cenón* (Ay! Singular Obispo!  
qué dicha si consigo verte chispo.
- (Mientras dice lo que sigue servirá frecuentemente de beber al Obispo, que beberá sin tino, comenzando á dormitar sin escucharle y haciendo lo que indique el diálogo.)
- ¿Quieres oír mi confesión? Escucha!  
De mi conciencia la limpieza es mucha;  
no hay quién cumpla cual yo los mandamientos  
y en la mundana lucha,  
habrá pocos mortarles tan contentos [ Pequeña pausa ]  
¿Cómo no amar á Dios, cuando hizo el vino  
y la mujer? ¡Sería un desatino!  
Jurar su nombre en vano.... Nunca lo he hecho  
Yo, siempre que juré, fué con provecho!  
Santificar las fiestas ¡Ya lo creo!  
El trabajo me apesta  
Y sería, á cumplirse mi deseo,

todo el año de fiesta.  
 Para andar de jarana y de bureo !....  
 A padre y madre honrar.... Es un trompeta  
 quien á su padre y madre no respeta!  
 Cierto es que cuando chico  
 á mi padre he robado algunos pesos  
 é hice á mi madre alguna morisqueta ;  
 pero el viejo era rico  
 y á la vieja engañaba con mis besos....  
 El quinto no matar ! Estando en guerra  
 el que no mata yerra,  
 y además yo que tuve siempre lleno  
 mi almacén sin segundo  
 ¿ podré decir que no vendí el veneno  
 que sacó á algunos prójimos del mundo?....  
 El sexto.... Caracoles con el sexto!....  
 ¿qué se te importa á tí? Dejemos esto....  
 El séptimo, no hurtar.  
 Yo nunca fío  
 pero no quiero más lo que es mío;  
 jamás robé por eso....  
 no siendo en las medidas ó en el peso;  
 pués sería ridículo  
 sin tino y sin prudencia dar mi artículo....  
 Mentir? Alguna vez! Ser embustero  
 no es pecado en el buen almacero.  
 Antes por el contrario  
 es una condición indispensable,  
 si ha de ser cuando vende, extraordinario,  
 y con todo cliente estar amable;  
 (despierta al Obispo que se tambalea en su silla y le dá más vino)  
 Llegamos al octavo.  
 Este si que es clavo!  
 ; No codiciar la parroquiana hermosa  
 porque sea casada!  
 ¿La yapa ella no pide?  
 Pues sería bobada  
 rehusarla si á darla se decide

No es tal suerte frecuente en el oficio.  
mas, lo que es codiciar, sí que codicio!....

Cuanto á bienes ajenos  
jamás los envidié, si fueron menos  
de los que yo tenía;  
si fueran más, con gusto heredaría.  
Es, en resumen, todo mi pecado  
vender sin intención alguna prócima;  
pero á Dios siempre he amado  
y sobre todo al prójimo, si es prójima.

(viendo al Obispo dormido) (Mas calle! Su eminencia  
se durmió con mi examen de conciencia....  
Ha llegado el momento!....

Bien he comido y un Roldán me siento.  
Ya no soy el cobarde prisionero  
mantenido á naranja y mate amargo.  
Ahora vais á sentir mi ímpetu fiero....  
Es decir.... ¡Ahora no porque me largo!

(Va á quitar el sombrero al Obispo, que medio se despierta,)  
Con cuidado, que el hombre se despierta.  
Estaremos alerta!)

*Obispo* Me dormiste con esa cantinela (Pesada torpeza del bo-  
rracho).

¡Si lo que quiere el Mariscal no es eso!

*Cenón* ¿Qué quiere?

Que confieses....

*Obispo*

Ya confieso!

*Cenón*

Que á traer has venido la viruela (1)  
enviado por Mitre!

*Obispo*

*Cenón*

Pá tu abuela.

Vaya un capricho raro!  
Si dijera hambre, lo vería claro  
porque creo que existe en medicina.  
la enfermedad llamada hambre canina.

(1) Histórico. López arrancaba á los prisioneros esta curiosa confesión por medio del tormento á fin de fomentar entre sus soldados el odio hacia los aliados. Arrancada la confesión hacia asesinar al declarante para que su salud ulterior no le desmintiera.

Vaya! Bebe otra vez  
y no busques viruela en la vejez. (beben)

*Obispo* Que sino lo confiesas en mis brazos (cada vez más ebrio  
te lo harán confesar á rebencazos.

*Cenón* Rebencazos á mí, cuando he comido?

Vamos á ver Obispo, otra copita. (Sirviéndole)

*Obispo* ¿Y lo confesarás? (bebe y se duerme)

*Cenón* Si estás dormido!

Tu eminencia (le toca el vientre) descanso necesita  
porque no en balde tanto se trabaja.

Al despertar confesaré enseguida.

Ahora... Un rato á dormir sobre mi paja  
que suave, tierna y fresca, te convida  
á concluir dignamente la comida.

(Lo levanta y conduce dando traspies hasta la puerta de la izquierda)

*Obispo* (Tambaleándose) Hombre! Excelente idea!... Di muchacho  
¿cómo no andas derecho?... ¿Estás borracho?

*Cenón* (fingiendo) Creo que sí!... Me tuerzo como un hilo.

*Obispo* Vamos! Entonces dormiré tranquilo

(muy ebrio) Qué lástima me dan los desgraciados  
que con un vaso ó dos ya están mamados!

*Cenón* (Cayó al fin en mi red, la feroz hiena.

Ahora verás! La que te espera es buena!)

Desaparecen por la izquierda. Después de una pequeña pausa, sale Cenón disfrazado con la camisa y el sombrero del Obispo.)

La digestión aguza mis ideas  
camisa episcopal, bendita seas!

(Sale á la calle pasando junto al centinela que al verle se inclina. Cenón le bendice cómicamente y desaparece corriendo por la derecha, último término.)

## ESCENA VI

EL CENTINELA, EL CABO, MIGUEL, EL INGLÉS, Y DOS SODADOS (con varas)

*Centinela* (llamando) Cabo! Venga pronto que ya salió el señor  
Obispo. (Salen todos de la casa de López)

*Miguel* (á los soldados) Ya lo sabeis! sin compasión hasta que confiese. El Obispo le habrá preparado debidamente, así es que

- aunque se muera... (Entran el Cabo y los soldados en el rancho)
- El Inglés* La historia de todos los días. Ponerme fuera de mí estas barbaridades.
- Miguel* Ya rezongas, inglés? No eres poco tímido y quisquilloso! Hasta que á tí te busquen las cosquillas.
- Inglés* Mi reventar antes al primero que ponerse delante. Para eso tener buenos puños.
- Miguel* Hoy te perdono por la buena noticia que me has traído. ¿Con que Márcos ha encontrado á su esposa?
- Inglés* Yo mismo acabar de verlos, desmontando del caballo, en su rancho.  
(Miguel sonríe y queda un momento pensativo, después dice hablando consigo mismo.)
- Miguel* (Márcos me estorba, ¿cómo le alejaré?)
- El Obispo* (dentro del rancho) Socorro! Socorro! (Se oyen los golpes de los que le apalean)
- El Cabo* (dentro) Más fuerte! más fuerte!
- Obispo* Socorro! que me matan!
- Inglés* Oh! Esto ser mucho bruto! Mi no poder aguantarlo.  
(Va á entrar al rancho, cuando sale corriendo el Obispo, medio desnudo, con el kepi de Cenón, calado hasta las orejas, y detrás de él los soldados apaleándole. Al pasar junto al centinela, este le da también un puntapié ó culatazo.)

## ESCENA VII

MIGUEL, EL INGLÉS, EL OBISPO, EL CABO, Y LOS SOLDADOS

- Obispo* Pero bárbaros! ¿qué es esto?  
¿Qué modo de dar palizas!  
Me han puesto el cuerpo hecho trizas....
- Miguel* ¿Sois vos? Cada uno á su puesto! (Los soldados confundidos se retiran hacia el cuerpo de guardia.)  
(al Obispo) Pero cómo estais así?
- Obispo* Para hacerle confesar  
le he querido emborrachar  
y él me ha emborrachado á mí (Se cubre con el poncho de Miguel.)
- Inglés* (riendo) Qué graciosa confundida!  
Este sí que no la roba



nunca ví dar una soba  
que fuese más merecida!

*Obispo* (furioso) Todos me las pagareis!

*Miguel* ¿Y en donde está el prisionero?

*Centinela* Se escapó con el sombrero....

*Obispo* Pues como no le alcanceis!....

(Van á salir los soldados y Miguel les detiene, como iluminado por una idea repentina.)

*Miguel* Oh! qué idea! No conviene (al Obispo)

Mejor cuanto esté más lejos

*Obispo* Pero hombre!

*Miguel* Oiga mis consejos. (El Obispo va á replicar)

Silencio! Que Márcos viene.

Mucha prudencia y cautela

luego comprenderá bien.

(á los soldados) Ahora andad y que le den,

por ser torpe, al centinela

cien palos sobre un tambor. (El centinela entrega impasible su fusil al Cabo que le ata las manos.)

*Inglés* (viendo la flema del Centinela)

Pero hombre ¿y no se alborota?

*Centinela* ¿Si mi padre no me azota

quién me haría ese favor? (1) (Salen el Cabo y los soldados.)

## ESCENA VIII

MIGUEL, EL OBISPO, EL INGLÉS, MÁRCOS

*Miguel* (Saliendo al encuentro de Márcos) Bravo, Márcos! Ya sé la noticia! Diste con la fugitiva y la paloma ha vuelto al nido.

*Márcos* Así es! Cuestión de galopar un par de horas. ¿Qué quieres? No lo justifico; pero casi se lo disculpo. Quería reunirse con su hijo.... ¿Como nunca se apartó de su lado!....

(1) Adapto al verso esta réplica histórica, que también pinta el grado de resignada sumisión é inquebrantable disciplina que López había logrado inculcar en el ánimo de sus soldados, fanáticos de la gerarquía.

- Miguel* Vamos, ya te habrá convencido con cuatro lágrimas?
- Obispo* Si yo no me encontrara algo.... indispuerto, ya te explicaría cómo el querer pasarse al enemigo es la más horrible de las traiciones, y desairar la hospitalidad que os dá el Mariscal la más negra de las ingratitudes.
- Marcos* (confundido y temeroso) Sí! lo sé! pero las mujeres piensan poco. Yo siempre os he servido con lealtad y voy á invocar, con el recuerdo de mis servicios, la clemencia del Mariscal para esa desgraciada.
- Obispo* Hum! Como el Mariscal me escuchara....!
- Miguel* Indudablemente su Excelencia está muy indignado y es de temer su primer ímpulso; pero sabes que soy tu amigo y voy á proporcionarte el medio de que alcances su gracia.
- Márcos* Enseguida! Habla!
- Miguel* Acaba de fugarse el prisionero que trajimos de tu estancia y del que no tiene muy buenos recuerdos el señor Obispo.
- Obispo* (Todavía me duelen)
- Miguel* Monta otra vez á caballo, lleva la gente que necesites para registrar el bosque y si vuelves con él, en él se estrellará el primer furor de Su Excelencia, quien perdonará á Rafaela, por el nuevo servicio que le prestas y las súplicas de indulgencia que te ofrece interponer el señor Obispo.
- Obispo* ¿Quién?... Yo? (ap. á Miguel)
- Miguel* ¿Qué le importa ofrecer? Mi objeto es alejarle (ap. el Obispo)
- Márcos* Gracias! ¿Lo hareis así señor Obispo?
- Obispo* Te lo ofrezco! (con la reserva mental de no cumplírtelo.)
- Márcos* Pues voy enseguida! ¿Hacia donde huyó el preso?
- Miguel* Hacia al estero. (le indica el lugar opuesto de donde huyó Cenón.)
- Márcos* Mil gracias! No creas que me ablando; pero es mi esposa, y, si la ultrajaran.... ¡Vela por ella hasta mi vuelta.  
(á Miguel.)
- Miguel* Descuida! Queda á mi cargo; (irónicamente) pero no vuelvas sin el preso; porque nada podré entonces. (sale Márcos)
- Obispo* Bien, Miguelito, bien! Comprendo tus deseos. Vamos á divertirnos de veras. Voy á reemplazar el traje que me han robado y avisaré á Su Excelencia y á todo el mundo para

que no falten á la fiesta. Así se me despejará del todo la cabeza. (Sale)

## ESCENA IX

### MIGUEL, EL INGLÉS

*Miguel* (señalando á la izquierda) Si no me equivoco, allá va Marcos, galopando, seguido de un piquete... El campo es mío!... (A un cabo ú oficial del cuerpo de guardia) Vaya con cuatro hombres al rancho del mayor Ruiz y si ya se ha marchado se trae presa á la correntina, de orden de su Excelencia. Si está encerrada, eche la puerta abajo. Si se resiste, tráiganla á la fuerza, pero sin lastimarla. (El oficial hace el saludo militar y sale con los cuatro hombres.) Mientras Miguel comunica estas órdenes, el inglés hará señales de indignación y asombro.)

*Inglés* Señor don Miguel... ¿Qué piensa usted, hacer? No acaba de dar á ese hombre, valiente militar de sus filas, palabra de ayudarle y guardar á su esposa?

*Miguel* (burlándose) Pues por eso mando buscarla; para guardarla mejor.

*Inglés* Conozco que usted burlarse, preparando alguna crueldad que hiele la sangre. Entonces, para qué ofrecer? para qué engañar?

*Miguel* (irritado) ¿Qué sabes tú de esto, ni qué te importa? ¿Crees acaso que la justicia del Mariscal puede detenerse ni desviarse. En cuanto le dimos la noticia de la fuga de Rafaela, la condenó á sesenta azotes recibidos en público, y demasiado hago por un amigo evitándole la vergüenza y el dolor de presenciarlo. (con ironía)

*Inglés* A una mujer sesenta azotes! Qué atrocidad!

*Miguel* (amenazante) ¿Quieres tú llevarlos por ella?

*Inglés* De buena gana, porque sublevarse mi sangre, con tanto salvagismo!

*Miguel* Miserable!.... Pero no quiero distraerme de mi venganza.... Ya te tocará el turno!

*Inglés* (Mi parece que voy hacer alguna de las mías!.... Ser mecor morir pronto que tolerar crímenes semecantes!)

## ESCENA X

MIGUEL, EL INGLÉS, EL OBISPO, UN OFICIAL, RAFAELA conducida por los soldados que fueron á buscarla, SOLDADOS y PUEBLO, luego LÓPEZ en el balcón, con poncho rojo bordado de oro, kepí galoneado, y rodeado de su estado mayor.

- Rafaela* (Resistiéndose á los que la conducen.)  
A donde me llevais?... De mí, qué quieren?  
Mis brazos destrozais!... Atrás!... dejadme! (logra desasirse)
- Obispo* Ya está la desertora! Del Supremo  
léanle la sentencia irrevocable.  
[Un corneta toca "atención" El oficial se adelanta y lee.]
- Oficial* «Por orden suprema, la mujer Rafaela, que vino bajo la protección del ejercito de Corrientes, habiéndose fugado con intención manifiesta de reunirse al enemigo, debe sufrir y sufrirá la pena de sesenta azotes, aplicados en público, sobre sus carnes desnudas. (1) Perderá la vida quien por ella pidierø.»
- Rafaela* (Horrorizada) Pero... ¿he escuchado bien? Yo!... tal afrenta!
- Inglés* (Hoy le rompo el bautismo á alguno salvaje.)
- Rafaela* Márcos! ¿En donde estás? Yo soy tu esposa y protejerme, ante el altar juraste!  
¿Vas á dejar rasgar mis vestiduras;  
Ludibrio de la chusma hacer mis ayes?...  
¿En donde estás que á mi favor no acudes?
- Miguel* Yo le alejé! Es inútil que le llames. [Ap. á Rafaela]
- Rafaela* Así vengas tu encono y tu despecho!  
Debí reconocer tu mano infame....  
Pero nó! Compasión! Te hice algún daño?  
Olvídalo y no dejes afrentarme.
- Miguel* ¿Juras que serás mía? [Ap. á Rafaela]
- Rafaela* Oh! No! Eso nunca!
- Miguel* ¿Qué me importan, entonces, tus pesares?
- Rafaela* Tienes razón! Te honraba suponiéndote

[1] El comprobante de que este bárbaro castigo se imponía á las argentinas que intentaban regresar á su patria, se encuentra en la Historia de la Guerra del Paraguay, por Thompson, pág. 130 donde refiere sucintamente un caso análogo al que presento en escena.

sensible corazón, noble caracter....

Mi honra, entiéndelo bien! ni por la vida!

Antes, la última gota de mi sangre!

Así verás que son, por tus infamias,  
mi desprecio y tu oprobio, á cual más grandes.

*Obispo* [con amenazante ironía] Ya veremos después!

*Rafaela* [al Obispo] Y vos, llamado

de santa religión representante,  
toda misericordia y mansedumbre,

¿á una pobre mujer dejais que ultrajen?

*Obispo* (hipócritamente] Resignación hermana! ;De esta vida

qué importa el sufrimiento ni los males?

Así ganais la salvación del alma....

y nunca, por tan poco ha muerto nadie.

También á Jesucristo le azotaron!

*Rafaela* [indignada] Verdugos como tú! ;cruel farsante!

*Obispo* [furor contenido] Resignación! Yo os perdono hermana!

[al cabo de vara] Evitadla el dolor! Concluid cuanto antes!

[El cabo la toma por un brazo].

*Rafaela* [al pueblo] ;No hay un hombre, uno solo entre vosotros,

que de furor y de vergüenza estalle

y no justicia, caridad implore?

(Nadie se mueve, los más próximos vuelven la espalda temerosos de conmoverse).

A donde va vuestra abyección; Cobardes! muy enérgico este apóstrofe).

*Inglés* (Tener mucha razón; mí más no puede.)

*Miguel* (al cabo) Pronto, cabo Pascual, empieza el baile!

Pronto! Desnúdala. (El cabo va á hacerlo tomándola por los hombros).

*Rafaela* (mortal angustia) SOCORRO! (El inglés se interpone rápidamente en actitud de boxear y pega un fuerte puñetazo al Cabo arrojándole á larga distancia).

*Inglés* Al menos

Este quedarse fuera de combate.

*Miguel* Eh! ;Qué es eso? (Sorprendido, echando mano á la espada.)

*Obispo* Traición!

*Rafaela* (al inglés) Gracias! ;Salvaos!

*Inglés* Al fin me he desahogado en un tunante!

- Obispo* Pronto! Prendedle! (Escondiéndose tras los grupos hasta que le vé bien sugeto por varios soldados, y el mismo cabo.)
- Oficial* Si estará borracho!
- Obispo* Pues le daré un castigo que le agrade.  
(A los soldados) Lleváosle de aquí y á botellazos impedidle que vuelva á levantarse. (1)
- Inglés* (muy tranquilo) Mecor! Morir contento! Así no veros más crímenes hacer ni atrocidades. (Se lo llevan mientras otros contienen á Rafaela).
- Obispo* (Saliendo muy valeroso, á primer término.)  
Pero hombre! ¿No habeis visto qué atrevido?  
Nada hay como un borracho repugnante!
- Miguel* [A Rafaela] Tu único defensor halló la muerte.  
¿Quieres ser mía?
- Rafaela* Nunca, miserable!  
de esa alma la hidalguía y la entereza [por el Inglés]  
el recuerdo me trae de mi linaje.  
Siento haber sido débil! Ya domino  
la torpe cobardía de la carne.  
Ya se inflama mi alma de argentina  
con el aliento heróico del mártir!  
[López aparece en el balcón de su casa con su Estado Mayor, el pueblo y soldados se inclinan al verle.]
- Obispo* [A Rafaela] Silencio! Su Excelencia te contempla.
- Rafaela* El tirano me vé! Dejad que le hable!  
(dirigiéndose á López) Por querer reunirme al hijo mío ordenas que me azoten ¡miserable!  
Hijos tienes también, y tú los amas....  
mas, ¿qué digo? tú amar? No amas á nadie.  
Tienes quizá el instinto de la fiera  
que cría su cachorro hasta ser grande,  
si es que acaso al nacer no le devora  
por temor á otra fiera de su sangre.  
Yo te maldigo cara á cara! Escucha!  
Que la alianza con tu pueblo acabe;  
que seas el verdugo de los tuyos;

(1) Esta crueldad se llevó á cabo en la Asunción contra el consul brasileiro, al que se le rompió el cráneo á botellazos, según Thompson, por orden superior.

que á tus hermanos la existencia arranques;  
 que el látigo servil con que me azotas  
 cruce la espalda de tu propia madre  
 para que así maldiga en su agonía  
 de tal mónstruo el engendro abominable!  
 (López finge reír) Ríe!.. Ya temblarás! Y todos estos  
 hombres, que con tu yugo degradaste  
 no basten al furor de tu verdugo!  
 Obispo, consejeros, generales  
 que ni uno solo escape á su cuchilla,  
 y solo, tú, después, fiera salvaje  
 sin encontrar un punto de sosiego  
 desde El Plata á la cumbre de los Andes,  
 perseguido, maldito, acorralado,  
 sin gloria y sin honor te despedacen! (1)  
 y ahora ya estoy dispuesta! A mí el verdugo.

[Se coloca en el centro de la escena 2º término. El cabo de vara viene á su lado].

[al cabo] Castiga sin piedad la débil carne  
 porque el dolor arrancará á mis labios  
 tan solo un grito: ¡Viva Buenos Aires!

Rápidamente desgarrá sus vestidos y presenta la espalda desnuda al ejecutor que alza la vara sobre ella, como para empezar el suplicio. A una seña de Miguel fuerte redoble de tambores. TELON RAPIDO.

## FIN DEL SEGUNDO ACTO

*Mar del Plata, del 4 al 8 de Diciembre de 1891.*

---

(1) Hago en estas imprecaciones de mi heroína, el resumen de lo que realmente sucedió después, en el transcurso de la guerra, al tirano López y sus feroces seides. Quizás algún día encuentre en ello asunto para una nueva obra dramática.



# JORNADA TERCERA



## EN EL CAMPO ALIADO

---

**CUADRO 3º**—La escena representa una avanzada del campamento aliado. Este se ve en lejana perspectiva. Montones de armas, grupos del vivac y demás accesorios que den propiedad á la escena. Un arbol practicable.

### ESCENA I

**SOLDADOS** de todos los cuerpos formando el animado cuadro del vivac.  
**DOS CORNETAS**, jóvenes de pocos años.

### MÚSICA

*Coro de soldados* Cantemos compañeros  
así la muerte fiera  
verá como la espera  
el bravo militar.  
Tranquilos descansemos  
mientras del centinela  
por el espacio vuela  
su alerta! Alerta está!

*Una sola voz* En el bravo campamento  
de peligros rodeado  
se oye el canto del soldado  
que alegre á su patria vá,  
diciendo en viril acento  
á aquella tierra querida  
que alegre pierde la vida  
cuando por ella la dá.  
Cantemos entre tanto



que empieza la batalla  
no puede la metralla  
nuestro entusiasmo ahogar  
Por nuestro empeño santo  
quien caiga bajo el fuego  
de nuestra patria al ruego  
la gloria le alzar .

*Coro*

Cantemos compañeros  
así la muerte fiera  
verá como la espera  
el bravo militar.  
Tranquilos descansemos  
mientras del centinela  
por el espacio vuela  
su alerta! Alerta est !

*Un soldado* [hablado] Vamos   ver señores,  y no habría quienes cantasen una milonguita de contra punto, para recordar los pagos? Vamos hombre! un guardia nacional y un milico que sepan cantarla! No hay que sacarle el cuerpo, que aquí no estamos en ningún salón para tener vergüenza.

*Corneta arroyero* Que cante el cabo de banda del 12; Carmen Bustamante,   ver si se luce en este cuadro como en el del Palmar. (1)

*Un soldado* Eso es! y vos que sos trompa del batallón Arroyero, llev le el apunte. Va   andar lindo entre musiqueros!

(dos tiples vestidas una con el uniforme del 12 y otra del batallon de San Nicolás de los Arroyos, cantar n y bailarín la siguiente milonga:)

### MÚSICA

*Bustamante* Es la vida del soldado  
de bien triste condición:  
mal vestido y peor pagado,  
pobre carne de ca n !

---

(1) Aprovecho como se ve todas las ocasiones que se me presentan para recordar   los h eros oscuros de aquella guerra. Mansilla, consagra en su parte oficial, referente al famoso cuadro del Palmar, un merecido elogio   aquel corneta de once años que "ha dado pruebas de un valor poco común   su edad,,"

Pero bravo como el león  
 siempre leal á su bandera  
 tan solo la gloria espera  
 de morir por su nación.  
*Arroyero* Pues la guardia nacional  
 en país republicano  
 es del pueblo soberano  
 el impulso colosal.  
 Del peligro á la señal  
 va el ciudadano á la guerra  
 asegurando á su tierra  
 la independendencia inmortal.  
*Los dos* El tiranuelo López  
 Corrientes fué á tomar  
 pero más que corriendo  
 le hicimos espianar.  
 De tierra paraguaya  
 ya no nos puede echar  
 que no bastan paraguas  
 los rayos á alejar.  
*Arroyero* Yo *pelié* en Corrientes  
*Bust.* Yo forcé el Paraná  
*Arroyero* En Tuyutuy he vencido.  
*Bust.* Vencimos á la par  
*Arroyero* Yo en Estero Bellaco  
 y en Yatayty-Corá.  
*Bust.* Yo en Paso de la Patria  
 Boquerón y Palmar  
*Los dos* y en todas le zurrámos  
 al pobre Mariscal....  
 En esta tierra mucho  
 el cuero hay que cuidar  
 porque al que se descuida  
 se lo quiere arrancar  
 el Gran Talabartero (1)  
 por talabartear.

(1) Así llamaban á López los soldados argentinos.

*Coro*

El Gran Talabartero  
siempre ha salido mal,  
en todas le zurramos  
al pobre mariscal.

[Toque de rancho, adentro]

## ESCENA II

DICHOS Y JUAN (con uniforme del 1º de línea y ginetas de sargento.)

*Juan* (Hablando) Basta de farra que tocan á rancho, cada cual á su puesto y á ver cuando llega el momento si son hombres de seguirme hasta aquellas trincheras!

*Soldado* Le hemos de seguir sargentito, ¿Acaso usted no más, es argentino? (1) [Salen]

*Juan* Tiene razón. En nuestro ejército todos son guapos y el valor de los unos estimula la heroicidad de los otros. Aún no hace un año que escapamos de la estancia, y ya me he ganado las ginetas de sargento. Verdad es que no ha sido sinó por cumplir el juramento que hice á mi patrona de no abandonar al patroncito. Se mete el condenaó tan adentro en cuanto empieza el combate, que no hay más remedio que ascender ó cantar para el carnero. Bravo muchacho! Ha tenido el honor de que el mismo general le haga sub-teniente en el campo de batalla y de que el batallón le confie su bandera, pero ha merecido un grado en cada encuentro.... Vamos á ver si puedo arreglarle lo que tanto desea: dar un abrazo á su pobre madre. ¡Cómo habrá sufrido la desgraciada en poder de esos bárbaros! Lo que no me imagino es cómo habrá sido esto de separarse del patrón, y sin embargo, he sabido por los prisioneros que se encuentra en Paso Pucú bajo el poder de Rojas, mientras el patrón manda en Curupayty. Por esto me temo que la señora no atienda el aviso que la hice llegar por milagro, para que se acercase á las avan-

[1] No he resistido al placer de copiar esta hermosa frase, recogida por Garmendia, de labios de un soldado en la batalla del Boquerón. Dicha por un buen actor puede tener todo el calor y la abnegada resolución que se adivina al leerla.

zadas. Pero es madre y no pierdo la esperanza. En fin, con ir á verlo basta! Cuestión de arriesgar una vez más el cuero, andar unas cuadras con cuidado y quizás despacharme algún centinela paraguayo. Pero en cambio, si consigo verla, qué triunfo para mí y qué alegría para la patrona y el niño Carlos! ¡Cómo podría temblar el corazón del paisano tratándose de hacer acción tan hermosa? Adelante! [Sale por la izquierda.]

### ESCENA III

EL BARÓN D'AS BRINCADEIRAS, CÁRLOS, OFICIALES 1º Y 2º

- El Barón* Rogo deixarme señores. Vossa excelencia sabe ben que en não vivo á gusto sinon é buscando peligros.
- Cárlas* Pero díganos al menos á donde va, señor Barón.
- Barón* Donde voy eu! não o adiviña? á sentarme frente ó enemigo, a sombra distos arboes. [como si se tratara de alguna gran hazaña.]
- Oficial 1º* Bien decía yo que el señor Barón proyectaba alguna proeza. (irónicamente) Sentémonos!
- Barón* Como! Vossias van tambien facer ista temeridade! Sentarse sobre terra enemiga á proximidade d'as avanzadas. Oh! Istaba seguro do valor argentiño, mais ainda les falta un bocadiño para ser come nois.
- Oficiales* 1º y 2º Gracias Barón! Gracias! (Le estrechan la mano con afectación cómica)
- Cárlas* Pero hombre, si los soldados han estado aquí mismo bailando milongas.
- Barón* Ora isto! Lo que pode meu exemplo! Tudú o mundo anda buscando peligros!
- Cárlas* Pero usted es muy desgraciado, por que nunca los encuentra.
- Oficial 1º* Lo mismo le sucede en las batallas; siempre llega cuando han concluido.
- Barón* Naturalmente! En cuanto siente miña proximidade ó enemigo, foga o fica morto!
- Oficial* Lindo tipo el Barón!

- Barón* Eu soy bravo desde pequenino!
- Carlos* El ejército brasileiro se ha conducido heroicamente en muchas ocasiones. Aún no puede olvidarse la acción del 2 de Mayo, cuando peleando como leones, perecieron los batallones orientales, y uno entero de brasileiros se sacrificó noblemente por salvar al general Flores de caer prisionero; pero el señor Barón, tampoco estuvo allí según parece.
- Barón* E o mesmo, porque meus compatriotas facen tudo en recuerdo das miñas fazañas. Voace duda? E ben! Não dicen que manda na trincheira de Curupayty ó mayor do exercito paraguayo Márcos Ruiz.
- Carlos* (Cielos! Mi padre!)
- Barón* Ese terrible correntiño á cuyo nome todos palidecen. (Viendo á Carlos demudado) Voace tambien ten medo? Eu mismo traeré su cabeza o día do ataque!
- Carlos* ¿Qué dice? ¿Sabe usted, por ventura quién es el mayor Ruiz?
- Barón* E un terrible facineroso!
- Carlos* (con tomo amenazante) Es mi... pariente!... Pariente lejano (disimulando) pero cuyo extravío no consiento se juzgue en mi presencia!
- Barón* (Pesaroso de su indiscreción) Oh! Mais e una persona muito respetabel.
- Oficial* (Pobre Barón! Buena la ha hecho!)
- Carlos* Yo he venido á las filas aliadas á cumplir mi deber y creo que he sabido hacerlo. Tengo derecho á que mis compañeros respeten mis sentimientos; y al que no tenga esa delicadeza, señor Barón, estoy dispuesto á enseñársela.
- Barón* Ora isto! Ma si eu soy admiradore da sua excelencia suo parente. ¿Voace não falha português? Por isto nao comprende! Facineroso e la misma cosa que home valente, caballeiro etcetera, e o acto de escolherle personalmente por meu enemigo proba á justicia que hago de suos meresimientos!
- Carlos* (Imposible enojarse con este pobre diablo!) Hablemos de otra cosa.
- Oficial* Sí! Barón, contadnos por qué habeis preferido cambiar

el servicio en la escuadra, por el que ahora desempeñais en tierra.

*Barón* E muito simple. En istaba do ayudante favorito do Excelentísimo Almirante Tamandaré. Mientras na Buenos Aires, nois regalaban con mil finesas, ganándome meu título de Barón d'as Brincadeiras; mientras a escuadra mantúvose a espetativa, e in tudo o año que tardou a remontar o río, (1) eu istaba contento, animado, buscando peligros, soñando un destino brillante e glorioso. Mais luogo que a escuadra pasaba xunto as baterias paraguayas que traidoramente nois facian fuogo dinde o bosque tendo que esconderse nos camarotes por não ser mortos....

*Oficial 2º* C ómo! ¡V. también se encerraba señor Barón! (2)

*Barón* Eu! O primeiro! respetuoso da disciplina militare; mais o facia lleno d'indignação.

*Oficial 1º* Se comprende!

*Barón* E ben! Luego que teño visto que os bárbaros fanáticos viñían nas canoas rústicas, asaltar os acoraços de ferro, botando ó Rio escollos e torpedos, nao quise mais a morte indiña da emboscada, preferendo baixar á terra ferme á provocar o enemigo á peito descuberto.

*Oficial 1º* (irónicamente) Muito ben! muito ben!

*Barón* E a proposito d'os torpedos. Uma noite, escuchase o terrible grito que os anunciaba: «¡paragua!» «¡paragua!» echome inmediatamente na un bote, buscando peligros, cuando veu a tremenda arma da guerra que á corrente arrasaba. Fermo os olhos, tendo os brazos para evitar o choque, e qué direis que encontrome?

*Oficial 2º* El torpedo?

*Barón* [Respirando desahogado] Una damajuana que disgraciadamente viña vacía! (3)

(1) Histórico. Conviene hacer contar esta torpe lentitud de la escuadra porque ella explica ámpliamente, gran parte de los defectos de unidad y organización que se observan en esta guerra.

(2) Se dió hasta el caso de que los paraguayos fuesen dueños de la cubierta de un buque brasilero por haberse encerrado toda la tripulación temerosa del abordaje.

(3) Rigorosamente histórico.

- Todos* Ja! Ja! Ja! [ríen]
- Oficial 1º* Vaya una broma!
- Barón* Depois d'aquella noite ñao quise mais brincadeiras, e boté in terra pello mais deño empleo do meu heroismo!
- Oficial 1º* Bravo Barón! Asi tenemos la honra de que nos acompañe.
- Barón* Voace mismo tendrá que contener meu esforzo en la batalla.
- Oficial 2º* Sí! Ya me supongo que usted será el primero.... (en la retirada).

## ESCENA IV

## DICHOS, EL CAPITÁN

- Capitán* (A los oficiales que se levantan) No molestarse, señores oficiales! Tenemos toda la tarde para el descanso y á fé que nos hará falta mañana.
- Cárlos* Qué! Al fin atacaremos?
- Capitán* Así lo he oido á un ayudante del general en jefe.
- Cárlos* (con dolorosa ansiedad) Atacaremos las trincheras de Curupayty? Pero, ¿no decían que ese ataque contrariaba los planes del general en jefe?
- Capitán* Así es en efecto! El Presidente Mitre piensa, y con él, todo el ejército argentino, que después de haber perdido Porto Alegre, la ocasión que se le ofrecía de tomar Curupayty al mismo tiempo que Curuzú, el día tres de este mes de Setiembre. lo más conveniente sería atacar la retaguardia del enemigo, flanqueando su línea por nuestra derecha; pero los jefes brasileros se han obstinado tanto, y sobre todo Tamandaré promete tan formalmente hasta bajo su firma, destruir con el bombardeo de la escuadra las fortificaciones enemigas, que Mitre tuvo al fin que aceptar sopena de ofender á nuestros aliados.
- Cárlos* Dios mío!
- Capitán* ¿Qué?
- Cárlos* Que presiento una desgracia.
- Capitán* ¿Para nuestras armas?
- Cárlos* Para mí al menós.

- Capitán* Siempre misterioso este joven....
- Oficial* (al capitán) No lo extrañes. Se dice que un pariente traidor se llevó su familia, esclava del enemigo y al verse de ella cerca....
- Capitán* Ah! Sí! Pobre joven! [á Carlos] Valor sub-teniente! No olvidad que habeis ganado vuestros galones en el campo de batalla.
- Carlos* Más me empeñaré en cumplir mi deber cuanto mayor sea el sacrificio. El buen soldado no oye más voz que la de su jefe.
- Barón* Continúa, Capitán. Interesarme mucho as novedades.
- Capitán* Pues bien! Vuestro Almirante parece que ha dicho....
- Barón* (interrumpiéndole) O se! «Amanhá descangalharei tudo isto en duas horas» (1) Conosco a frase.... (mais tambien conosco meu Almirante e nao descangalhará nada.)
- Capitán* Efectivamente! Convenido el asalto se eleva en estos momentos el globo cautivo para reconocer las posiciones enemigas, en cuanto lo permitan los espesos humazos con que las ocultan (2) á la vista, y mañana temprano, si como el pasado 17 no se le ocurre á Tamandaré suspender el bombardeo, porque amanezca nublado (3) lo empezará la escuadra y una vez terminada su obra de destrucción, levantará una bandera blanca y roja como señal de que el Almirante ha cumplido su palabra y de lanzarse al ataque.
- Carlos* (Velad por mi pobre madre Dios mío!... y por él también)

## ESCENA V

DICHOS, JUAN [por la izquierda]

*Oficial 1º* .. Alguien llega!

(1) Frase histórica de Tamandaré en que cifró su promesa de barrer con la metralla de los buques las posiciones enemigas evitando la efusión de sangre de los asaltantes.

(2) Este globo no se elevó en el campamento aliado hasta casi un año más tarde, (Julio de 1867) pero no he querido dejar de citar este ingenioso recurso estratégico, ni perder el efecto teatral que me ofrece para el siguiente cuadro.

(3) Histórico, por ridículo que parezca y otra de las causas del desastre del 22.



- Barón* Un enemigo?
- Oficial 1º* Viene de las avanzadas bien pudiera ser: [bromeando]
- Barón* (retirándose como sin intención) ¿De veras?
- Cárlos* Mucho la vista me engaña ó es de los nuestros.... Si es Juan, mi sargento!
- Barón* (muy valeroso) Entonces basta
- Voy en busca de peligros
- [á Cárlos] ¿Quiere voace que le traiga?
- Cárlos* No hace falta, ya está aquí! (Sale Juan)
- Barón* [atajándole] Alto! porque nadie pasa sin meu permiso.
- Juan* [cuadrándose] A la orden!
- Cárlos* [impaciente] Ven aquí!
- Juan* (haciendo al Barón un signo de cómica resignación.)
- Quien manda, manda! (Se acerca á Cárlos)
- Cárlos* [Ap. á Juan] ¿Qué lograste? Dilo al punto
- pues la impaciencia me abrasa,
- ¿Hallaste á mi madre?
- Juan* (Ap. á Cárlos) Sí!
- Cárlos* Habla pronto, ¡por Dios, habla!
- ¿Cómo está? ¿qué dijo al verte?
- Juan* Sería una historia larga,
- que pronto oireis por vos mismo.
- ¿Podré verla?
- Cárlos*
- Juan* Ansiosa aguarda!
- Cárlos* Un año casi, sin vernos!
- Que alegría! [conmovido]
- Juan* Pronto! En marcha!
- Antes que del centinela,
- pudieran notar la falta.
- ¿Y el que había?
- Cárlos*
- Juan* En la Asunción
- ya estará, si no es patraña
- lo que suele ofrecer López
- al que muere por su causa. (1)

(1) Versiones autorizadas afirman que López ofrecía á sus fanáticos soldados, que resucitarían en la Asunción si morían en la guerra. Inclina á creerlo que en ningún caso se rendían, recibiendo la muerte con el mayor estoicismo.

*Cárlos*

[á los oficiales] Compañeros! En la guerra  
hace la amistad sagrada  
la gloria que se conquista  
la sangre que se derrama,  
el peligro compartido,  
la abnegación por la patria.  
Pues invocando estos títulos  
y el honor de vuestra espada  
voy á pedir os ayuda

*Capitán**Cárlos*

en empresa más que santa  
Pida porque suyos somos!  
Ya conoceis mi desgracia....  
En la avanzada enemiga  
tengo á mi madre del alma  
que con los brazos abiertos  
loca de ansiedad me aguarda,  
y aquí (golpeándose el pecho) tengo un corazón  
que nunca tembló por nada  
y ahora tiembla ante el temor  
de no poder abrazarla.

Voy con mi bravo sargento  
á estasiarme en sus miradas,  
á buscar vida en sus labios,  
mayor valor en sus lágrimas,  
fé en su heróica entereza  
y entusiasmo en sus palabras.  
Tanto, libertar deseo  
á la idolatrada esclava

que si es que con vida vuelvo  
me vereis luchar mañana  
como un león!.... como un hijo!  
por mi madre y por mi patria!

*Capitán*

¡A quién que sepa sentir  
tal lenguaje no entusiasma?  
Iremos todos con él!

*Todos**Cárlos*

[menos el Barón] Sí! Sí!  
[conmovido] Compañeros, gracias!  
Pero ahora más que el valor

la prudencia es necesaria.  
No podríamos burlar  
la enemiga vigilancia  
yendo muchos reunidos.

*Barón*

[muy apresurado] Dice muito ben!

*Oficial 1º*

Caramba!

pues iremos hasta cerca  
á cubrir la retirada.

*Cárlas*

Así, acepto agradecido!

Vamos! (Alienta esperanza!)

[Salen por la izquierda. El oficial 2º vuelve al ver que queda el Barón.]

*Oficial 2º*

[al Barón] Vamos á buscar peligros

Barón; la ocasión es calva!

*Barón*

Eu en consideraço

á voassias, deiso as ganas.

Y an teño por miña parte

baistante gloria alcanzada

e alguna debo deixar

pellos compañeiros d'armas.

Vayan solos, que conmigo

el ir nao tendria gracia,

e dimpues o mundo entero

con raçao mais que sobrada

achacaramela á mí

si hicieran cualquier fazaña!

Eu fico aquí á defenderles....

si o xefe nota sua falta,

e yam podem ir tranquilos

que eu les guardo as espaldas!

*Oficial 2º*

(riendo) Dios nos libre del guardián!

Señor Barón, muitas gracias! (Sale por la izquierda)

*Barón*

E vanse, e deixasme solo,

buscaré nova compañía

que eu sempre debo istar

donde muita xente haya

á inspirar miña presenza

o heroismo e a confianza.

[Sale por la derecha]

## MUTACION

## AVANZADA PARAGUAYA

**CUADRO 4º.**—La escena representa la costa del Río Paraguay, próximo á Curupayty. Al fondo el Río que se pierde entre frondosos y tupidos bosques. Rompimiento de arbustos y juncos que figuran la orilla del Río unida á la tierra firme de la escena. Detrás de este rompimiento cuyas variantes se recomiendan al escenógrafo y en el espacio que medie hasta el telón de fondo habrá todo á lo largo de la escena un estanque de agua natural, que figurará confundirse con la pintada en el panorama del fondo. Los bastidores de la derecha bosque; los de la izquierda carrizal. Está anocheciendo y mientras se produce el efecto crepuscular y ejecuta la orquesta su sinfonía, se ve, muy reducido, en el espacio el globo de los aliados con banderas argentina, oriental y brasileña, viéndose los cables que le sugetan descender, al fondo y á la derecha, que es donde se supone queda situado el campo de los aliados. Un vaporcito con bandera brasileña cruza la escena por el agua natural del estanque. Ambos objetos, en relación con el plano apartado en que se figura aparecen.

(Este cuadro panorámico debe presentarse con la mayor exactitud posible, procurando el pintor cooperar á la verdad histórica de la obra.)

**MÚSICA.**—Sinfonía imitativa de corta duración.

## ESCENA VI

(Sale por la izquierda un piquete de SOLDADOS paraguayos, muy destrozados, algunos medio desnudos otros con pantalón de cuero sin curtir, entre ellos CENON. Los manda UN CABO.) (1)

*Cabo*

Alto! (se detienen) Pues no hay más sino que el centinela se ha desertao. Si es claro, en la línea de avanzadas no se puede poner sino á gente de muchísima confianza. (á Cenón.) Vos que sós el más tranquilo y obediente, vos te ponés aquí de centinela. Si te matan avisás, y si te escapás se te fusila.... Marchen! Ar! (salen)

*Cenón*

(Muy enflaquecido, cómicamente escuálido, con pantalón de cuero de vaca overa, camisa harapienta, morrión de cuero ó sombrero de paja.) Escaparme! Ojalá pudiera! ¡Pero qué he de poder si estoy hecho un arenque! ¡No ven como me han puesto estos hotentotes! Y gracias que he salvado el pellejo! Parece

(1) Para la más exacta presentación de este grupo, véase Garmendia, página 442. Recuerdos de la Guerra del Paraguay,

mentira que sea yo el mismo que se escapó con la camisa del Obispo! Entonces aun conservaba mi robustez, pero me extravié en el bosque y me comí hasta el sombrero de su Eminencia, y á los cuatros días me encontré desfallecido, ese pícaro de Márcos Ruiz, que Dios confunda. Felizmente, cuando llegamos á Humaitá ya se había ido el tirano con su Obispo y todo su ejército y el mayor Ruiz solo encontró la orden de venir á instalarse en Cupupayty y una cartita de su amigote Rojas, diciéndole que la correntina había vuelto á fugarse durante su ausencia, no pudiendo buscarla, por la traslación del cuartel general. Entonces se olvidaron de mí, contentándose con hacerme soldado y darme de cuando en cuando una paliza para suplir el alimento. Ay! Quién me diera mi almacén de la calle Chacabuco! (Se pasea lentamente como sino pudiera con su cuerpo.)

Y aquí me tienen Vdés. á las órdenes de ese maldito traidor, que desde que se le fué la mujer anda mas sombrío y terrible que nunca, como el alma del mismo Judas; perseguido por el remordimiento y sin poderse aguantar á sí mismo.... Verdad es que si resulta cierto lo que otros dicen de que López le dió la correntina á Rojas, después de azotarla públicamente, el hombre no tiene motivo para estar contento!.... Parece mentira que una persona que come bien, aguante estas cosas! Como no habrá uno que tenga vergüenza y *fris* (imita el movimiento de cortar el cuello) lo saque de en medio á ese sanguinario!

## ESCENA VII

CENÓN, JUAN (por la derecha)

*Juan*

(Aparece observando cautelosamente. Al ver al nuevo centinela, desenvaina un puñal y se arrastra hácia él.)

Aquí es!... Diablo! Ya han reemplazado al centinela!... Le enviaré también á la Asunción, que allí hace falta gente!

*Cenón*

(bostezando) Ay! Qué hambre!

*Juan*

(deteniéndose) Esa voz!....

- Cenón* (viendo el bulto) Alguien viene! Pues lo que es yo no tiro; primero, porque puede ser un argentino y luego ó mejor dicho antes, porque la debilidad no me lo permite. (llamando) Chis!... Chis! ¿Quién es!
- Juan* (acercándose) Me parece que amigo.
- Cenón* (abrazándole) Amigo Juan; qué dichosa suerte!
- Juan* Pero hombre, quién es Vd.? que no acabo de conocerle!
- Cenón* Lo comprendo! Estoy tan desmejorado!.... Soy el desdichado prisionero de la Estancia, el que pagó la fuga de ustedes.
- Juan* Pues es verdad! Y Vd. también ha hecho traición á su bandera?
- Cenón* Que voy á hacer yo traición á nadie! Solo espero comer para largarme.
- Juan* Compañero, pues vaya haciendo fuerzas! (le dá una galleta y un frasco de caña.)
- Cenón* (arrebátandosele ansiosamente) Dios bendiga á toda su familia.
- Juan* Mire paisano, váyase á comer y beber del lado del carrizal y avise con tiempo si alguien viene porque necesito este sitio algunos instantes.
- Cenón* Con alma y vida y luego yo me voy con Vd. á donde pueda comer todos los días. (Sale por la izquierda.)

### ESCENA VIII

JUAN, RAFAELA

- Juan* (Sacando á escena á Rafaela, que figurará haber estado escondida entre los árboles del roncimiento á la derecha.)  
Salid ya sin temor. La suerte nos ayuda.
- Rafaela* (Notablemente cambiada por los rastros del sufrimiento.) No sé como no he muerto de sobresalto é impaciencia! ¿Y mi Carlos?
- Juan* Cerca está y dentro de un instante lo traeré á vuestros brazos.
- Rafaela* Corre, vuela! No ves que no puedo más!.... Gracias Dios mío! Sale Juan. Rafaela al alzar los ojos al cielo ve aparecer en él, el globo con las banderas argentina, uruguaya y brasileña.

## ESCENA IX

RAFAELA

Pero ¡oh placer! ¿qué miro?  
¿Ilusión no será de mi esperanza  
que del espacio en el revuelto giro  
los colores fingió de la Alianza?  
En alas de la fé y de la victoria  
subid más alto, hasta la misma gloria,  
insignias venturosas,  
del triunfo emblema y del soldado esposas!  
Que si de Dios se eleva á la presencia  
el ruego de una madre dolorida,  
por vuestro triunfo ofrezco la existencia!....  
¿pero que digo, torpe! en mi demencia?....  
¿Si ya un hijo os dí, que es dar la vida!  
Y tú, la mía, celestial bandera, (por la argentina)  
¡tan grande entre las grandes,  
que por tí fué preciso que subiera,  
para arrancarte á la celeste esfera  
un gigante á la cumbre de los Andes!  
cuantas veces en lánguido desmayo  
del vivo sol, desafiando el rayo  
que mi pupila hería,  
cuando una nube blanca se cernía,  
creía verte en el cielo paraguayo  
¡oh noble enseña de la patria mía!  
O en la penumbra de serena noche  
que el firmamento abarca con el broche  
de tanta hermosa estrella,  
buscaba la más alta y la más bella,  
y mi alma se extasiaba  
en su fulgor purísimo,  
porque ella desde el zénit te miraba  
y en el celeste abismo  
tu divina aureola reflejaba.  
¡Oh mi patria! El amor que por tí siento

aún más que el maternal es violento. . . .  
 Si mi dolor, tus aflicciones, calma  
 toma el encanto de mi vida entera:  
 ¡el hijo de mi alma!  
 ¡Venga para los dos la muerte fiera  
 pero ¡cesese triunfante tu bandera  
 de mi martirio en la gigante palma!

### ESCENA X

RAFAELA, CÁRLOS, JUAN, luego CENÓN, MÁRCOS Y SOLDADOS (cuando  
 marque el diálogo.)

(Juan sale con Cárlos, le indica á Rafaela y se coloca ú oculta por la  
 izquierda, como si vigilara hasta que le marque el diálogo. Creo innecesarias las explicaciones á los actores en una situación que por sí  
 sola se manifiesta.)

*Cárlos* Madre!

*Rafaela* (Se abrazan) Cárlos! Hijo mío!  
 Si no creo en dicha tanta,  
 Un año. . . . un siglo sin verte!  
 ¿No sueño?

*Cárlos* ¡Madre adorada!  
 ¡Cuanto habrás sufrido!

*Rafaela* Mucho!  
 ¿Pero quién piensa en desgracias  
 cuando te miran mis ojos.  
 cuando mis labios te abrasan?  
 Hace un momento ofrecía  
 tu sacrificio á la patria  
 pero ahora, al volver á verte  
 después de ausencia tan larga,  
 tan valiente, tan gallardo,  
 veo bien que blasfemaba! . . . .  
 Tu vida! . . . . Solo tu vida!  
 para mí después no hay nada!  
*Cárlos* Es la vida del soldado,  
 madre, cosa tan liviana  
 que á millares se las lleva



- Rafaela* el humo de las batallas.  
No se llevará la tuya,  
á mi cariño aferrada!  
Porque si deseos tuve  
de que á ser hombre llegaras  
y dejases de ser niño  
ó querubín que se encarna,  
solo fué porque perdieras  
las angelicales alas  
con que podrías volar  
á otras regiones más altas!  
Conmigo...! solo conmigo!
- Carlos* Sí, madre, en cuanto á la patria  
pague mi sagrada deuda  
nada de tí me separa.
- Rafaela* ¿Y ha de haber nuevos combates?  
*Carlos* Mañana mismo.  
*Rafaela* ¿Mañana?  
*Carlos* Y terrible para mí,  
pues quiere la suerte aciaga  
que al fin lleguen á cruzarse  
las de mi padre y mis armas.
- Rafaela* (aterrorizada) Tu padre?... ¿pero no ha muerto?  
*Carlos* No por fortuna! y me estraña!....  
¿Pero qué te pasa madre? (viendo desfallecer á Rafaela)  
Dime pronto!....
- Rafaela* Tanta infamia!....  
¿Tú no sabes hijo mío (agitada y resuelta)  
que fui en Humaitá azotada  
por querer contigo huirme?  
*Carlos* Miserables!....  
*Rafaela* Calla! Aguarda!  
Y que después... hasta hoy mismo,  
soy, de Rojas, vil esclava.  
Y tu padre vive!.... Horror!  
Díjome que viuda estaba,  
fingió casarme el Obispo  
y consentí (Carlos se acerca á calmar su desesperación)

Aparta! Aparta!

No te acerques á mi lado!....

Que no te alcance mi mancha!

Por no sufrir más, cedí....

Cobarde! Antes me mataran!

*Carlos*

(conmovido) Madre! yo no soy tu juez!

Soy tu hijo que está á tus plantas!

¿Me amas aún?

*Rafaela*

Como á Dios mismo!

*Carlos*

*Rafaela*

Gracias, hijo de mi alma!

Vuelve al momento á tus filas

Pero... ¿y tú?

*Carlos*

*Rafaela*

Donde me manda

el cariño maternal

y el deber de esposa honrada.

Y si aun hay honor en él (por Marcos)

y el cielo mi causa ampara,

hijo! no será él quien mande

esas trincheras mañana.

*Carlos*

Madre, tu grandeza admiro!

Y enseguida á mi venganza!

*Rafaela*

*Cenón*

(saliendo con Juan) El enemigo se acerca!....

*Juan*

Vamos pues! (Salen por la derecha. Rafaela se levanta donde estaba anteriormente, Cenón se coloca en el centro mirando á la izquierda.)

*Cenón*

Andad con calma,

yo ya he comido y me basto

á cubrir la retirada.

*Marcos*

(al mando de una pequeña fuerza) En donde está el centinela

[á los soldados] Ved quien huye!

*Cenón*

[se arrodilla y apunta á los que avanzan] No se pasa!

*Marcos*

(irritado) Yo lo mando y soy tu jefe!

*Cenón*

Quien manda aqui es esta bala

que á que una-ropa le envío

al primero que alce el arma! [todos se detienen]

Compañeritos, lo siento, [imitando la tonada paraguaya]

un poquito de cachaza!

*Marcos*

Adelante!

*Rafaela*

[saliendo á su encuentro] (Dios lo envía!)  
De esos dos hombres que escapan  
uno es tu hijo!

*Márcos*  
*Cenón*

(sorprendido)           Rafaela!  
Y el tercero Cenón Magras!  
Memorias al Mariscal! ..

Ahora sí que no me agarran!

(Sale corriendo por la derecha. A una señal de Márcos los soldados se repliegan sobre la izquierda dejando libre la escena.)  
[Es de noche]

## ESCENA XI

MÁRCOS, RAFAELA.

*Márcos*

Tú y él aquí! ¿No sueño? ¿Es el fantasma  
que me persigue en mi agonía eterna,  
ó es el perdón de Dios, que á mi castigo  
fin poner quiere, y con vosotros llega?  
Dios tocó al fin tu alma!

*Rafaela*  
*Márcos*

Sí! No sabes,  
al verme solo en extranjera tierra  
ausente de los seres que idolatro,  
loco y febril como enjaulada fiera,  
herido el corazón, desesperada  
el alma, é impacable la conciencia;  
convertido en cruel y sanguinario  
instrumento cobarde de una hiena,  
sin poder vacilar ni en mi conducta  
hacer posible la menor sospecha;  
mi traición contemplando noche y día,  
de sangre fraternal mis manos llenas;  
sin tener el consuelo del olvido  
ni el del sueño que espanta el centinela  
con su continuo «alerta!» que en el alma  
como el reproche de mi crimen suena,  
cuanto sufrí! Si no acabé mil veces  
con tan maldita y mísera existencia,  
fué que acepté la expiación, humilde

dándola en pago de mi horrible deuda,  
 infundiéndome aliento en mi desgracia,  
 del perdón la esperanza linsongera!  
 Oh! No me equivoqué, Dios me lo envía.  
 en tus amantes labios Rafaela! (Va á abrazarla pero  
 ella le rechaza)

*Rafaela*

No me crees?... Tu perdón!.... ¿Por qué vacilas?  
 Yo soy, de tí, la que perdón espera! (arrodillándose)  
 (Recomiendo mucho á los actores el estudio de la presente  
 situación, ahorrando acotaciones que conceptúo supérfluas.)

*Márcos*

Cómo! Tú de rodillas, á mis plantas,  
 la altiva frente hundiéndose en la tierra!  
 Mírame bien! (levantándola) Tu rostro demacrado  
 aún conserva el fulgor de la belleza,  
 y en tu noble mirada, limpia brilla  
 la clara luz que irradia la inocencia!....

*Rafaela*

¿Qué has querido decir? No te comprendo.  
 Ay misera de mí! Que á tu sentencia  
 aún faltan que agregar nuevos tormentos  
 y á tu traición más amplia recompensa....  
 En Humaitá encerrada me dejaste.

*Márcos*

Mientras corría á prevenir tu afrenta....

*Rafaela*

Pues apenas salliste me azotaron.  
 Después!... De Miguel Rojas prisionera,  
 dióme un día noticia de tu muerte,  
 amenazando que á la soldadesca  
 habría de entregarme, ó consentía  
 en ser su esposa....

*Márcos*

(amenazador) Y fuistes su manceba!  
 desgraciada de tí (oprimiéndola en ímpetu de furor)

*Rafaela*

Dame la muerte!  
 (dolorosa íntima) Tú el culpable castiga la inocencia!  
 Tú el único causante de mis males,  
 en mí, la rabia de tu infamia venga.  
 Así! para el verdugo, perdón amplio  
 y á la víctima, muerte y anatema!

*Márcos*

(desesperada amargura) Tienes razón! Derecho ya no tengo  
 á derramar tu sangre. ¿De qué ofensa

puede quejarse quien vendió á su patria,  
honra y hogar y fé dejando en ella?....

Bien! Pero tú, la honrada, la matrona,  
que tu propio hijo enviastes á la guerra,  
cómo olvidaste tu deber, tus odios?....

*Rafaela*

Para salvarme de mayor vergüenza.

*Márcos*

Salváraste muriendo, desdichada!

*Rafaela*

Morir! Cuan fácil dícelo la lengua!....

Mas no muere una madre mientras tanto,  
de ver á su hijo, la esperanza alienta. (mucha ternura)

*Marcos*

Todo lo merecí! Yo te perdono!

¿Qué son ya los ultrajes de la tierra  
para el triste vencido del destino

que á abandonarla con valor se apresta?

¿Qué más quieres de mí?

*Rafaela*

De nuestro hijo

que te apartes mañana en la pelea.

*Márcos*

Me haré matar cuando el ataque empiece.

*Rafaela*

Eso no basta! Deja la trinchera.

*Márcos*

Una nueva traición!...

*Rafaela*

Ahora vacilas!

¿No hicistes á tu patria la primera?

Pues quien está en el alma arrepentido  
del crimen debe abandonar la senda!

Así solo quizás perdón consigas.

*Márcos*

Tan solo así!...

*Rafaela*

Silencio! Alguien se acerca. (Se adelanta  
hácia la izquierda.)

## ESCENA XII

RAFAELA, MÁRCOS Y MIGUEL

*Miguel*

Por fin logro encontrarte! ¿Huías de nuevo? (Apodrándose de Rafaela.)

Abusas de mi amor y mi paciencia!

*Rafaela*

Miguel!

*Márcos*

(acercándose amenazante) Pero no vés que está conmigo.

*Miguel*

Cómo había de verlo en las tinieblas? (con étnica calma.)

Os hallásteis al fin! Qué hemos de hacerle!

*Márcos* Sin duda no te alegra esta sorpresa!

*Miguel* Que suceder tenía un día ú otro...

Ya no hay misterio! Sea en hora buena!

*Márcos* Miserable!

*Miguel* Despacio!

*Rafaela* (A Miguel) Tu cinismo,  
Cruel verdugo hasta el extremo llevas.  
¿No me hiciste creer que había muerto?  
Por conseguir tu amor sin violencia.  
Fuera imposible!

*Miguel* No! Que aunque te adoro  
con el amor salvaje de la fiera,  
empleé para vencerte ruin engaño  
mas no el brutal impulso de la fuerza.

*Márcos* De ambos modos, igual tu infamia ha sido.

*Miguel* ¿Quién eres tu?

*Márcos* Su esposo!

*Miguel* En esta tierra,  
en donde manda el Mariscal es mía!  
Su poder decretó fuese soltera (1)  
y nuestra unión, que consagró el Obispo  
fué así sellada por la misma Iglesia!

*Márcos* ¿Y no teméis la maldición del cielo  
sobre vuestras sacrílegas cabezas?

*Miguel* Tú la debes temer por tus traiciones  
por vender á tu esposa y tu bandera;  
pero el traidor que á nuestras filas viene  
no es más que parte del botín de guerra!...

¿Ignorabas acaso que la amabas? (por Rafaela)

¿Lo pudistes dudar siendo tan bella?  
ó preferiste dármela en silencio.

(1) Era frecuente que López obligara á las esposas de los emigrados, desertores y prisioneros paraguayos, á repudiarlos públicamente en las columnas de "El Semanario," sin que bajo su poder quedase subsistente ninguna obligación á su respecto. Por otra parte el Obispo que convertía la confesión en medio de espionaje, no reconocía, de hecho, más pontífice que el mismo López, consagrando cuanto aquel disponía, aún en materia dogmática.



del capitán Saguier á la presencia.

*Miguel* Me dará libertad.

*Márcos* ¡Y qué me importa

Si ya de tu poder lejos se encuentra? (por *Rafaela*)

Así podrás buscarme

*Miguel* Traidor siempre!

(Saliendo conducido por los soldados.)

Quien hizo una traición hará cincuenta!

*Márcos* Hasta pronto Miguel! De mi deshonra  
y mi crimen autor, maldito seas!

(con dulce resignación á *Rafaela*) Y ahora sé tú, en la noche tenebrosa,

guía seguro, bendecida estrella,

que mi paso ilumine, cual lo fuiste

en la sómbría noche de mis penas.

Marchemos al deber!

*Rafaela* Gracias, Dios mío!

que su dormido corazón despiertas!

*Márcos* Déme el perdón la muerte redentora

á la sombra leal de mis banderas!

(Apoyándose en *Rafaela*, se dirigen lentamente hacia la línea argentina ó sea á la derecha.) TELON.

FIN DEL ACTO TERCERO.

*Mar del Plata del 23 al 30 de Diciembre de 1891.*



# JORNADA CUARTA



## ANTES DEL ATAQUE

CUADRO 5º.—La misma decoración del cuadro tercero.—En lo alto de un árbol, figurando dormir, el Barón; al pié de otro árbol, Marcos y Rafaela, aquel en actitud de descanso, y de oración esta. Un centinela los vigila.

### ESCENA I

MÚSICA.—Diana por la orquesta y bandas interiores

#### CORO INTERIOR DE AMBOS SEXOS

*Coro de señoras* Ya el día amanece,  
ya asoma la aurora,  
ya luce una nueva  
jornada de gloria.  
Soldados valientes  
listos, á formar  
junto á la bandera!  
nuestro puesto está. (Momento de pausa en la orquesta.  
Oyéndose la misma diana muy lejana.)

*Coro de hombres* (Empezará por la izquierda del espectador que se supone sea el punto más avanzado con los tenores, y á cada estrofa aumentará el número de voces, con los baritonos y bajos, en los demás puntos del escenario, como si fuera propagándose, ó bien cantándose la primer estrofa á la izquierda, la segunda en el foro, la tercera á la derecha, hasta reunirse todas las voces en la última.

*1ª división* (izquierda) La alegre diana,  
sus notas lanzó,

designa al soldado  
su puesto de honor.

*2ª división* (centro) La línea enemiga  
se agita también,  
alerta, soldados,  
nos llama el deber.

*3ª división* (derecha) Todo el campamento  
se apresta veloz,  
en cuanto ha sentido  
del clarín el son.

*Todos reunidos* Valiente soldado  
pon al sueño fin,  
que ya á la pelea  
te llama el clarín.  
Ya forma sus filas  
el leal batallón,  
te llama á tu puesto  
tu patria y tu honor.

## ESCENA II

EL BARÓN (en lo alto del árbol) RAFAELA, MÁRCOS, UN CENTINELA  
(como se indicó anteriormente)

HABLADO.—(Se oye cañoneo muy lejano y ténue que no incomode lo más mínimo á la declamación.)

*Barón* Ya començou o bombardeu  
¡Como sacude a escuadra!  
Acabóse o dulce sueño!  
Quien me diera miña cama  
con suos colchoes mollidos  
e de batista as sábanas!  
Eu torno á realidade,  
esta molesta campaña  
que gozoso deixaria  
si não hiciera tanta falta  
o esforzo do meu brazo  
e miña audacia bizarra.

¡Qué dirían as meninas  
 muito bonitas que aguarðan  
 que eu torne lleno de gloria  
 para levantarme en palmas,  
 si viéranme despeinado  
 hecha trozos a corbata  
 con la pecheira arrugada  
 e una manchiña á manga? (Baja de! árbol.)

Teño que trepar as noites  
 á n'o alto d'istas ramas  
 para librarme d'as bestias,  
 enemigos e alimañas.

E los meus prisioneros? (acercándose á Marcos y Rafaela.)

Pobriños; Ainda descansan!

Dixeronme que eran xente  
 que veñia á nós pasada,  
 mais eu os tome presos  
 por precaução hasta o alba.

Mais que miro! Un reximento

(Viendo á Cenón que sale por la derecha.)

de la tropa paraguaya!

A prudença d'o valor

siempre debe ser hermana (ocultándose, observa)

Como temblanme as barrigas

d'as pernas! Não e medo, e rabia!

Mais diablo si e un solo home

e não le veu as armas!

Si fueran muitos eu iria,

ahora o centinela basta.

(Hace que el centinela salga al encuentro de Cenón, colocándose detrás prudentemente.)

### ESCENA III

DICHOS, CENON

*Centinela*  
*Cenón*

(á Cenón) Alto! Quién vive?

Un amigo. ..

No me juzguen por la facha.

Guardia nacional porteño  
 caí de López en las garras,  
 hasta que al fin me escapé. (El Barón se destaca muy  
 animoso. El centinela vuelve á su lugar)

*Barón*  
*Centón*

Ya tendría buenas ganas!....  
 Sobre todo de comer.  
 ¡Diez meses que no almorzaba!

*Barón*

yo, nada menos que el dueño  
 del «almacén de La Fama»  
 Voace? ¡Qué dicha de hallarle!  
 Soy cliente de sua casa.  
 Voace debe conocerme.

*Centón*

Como no diga su gracia....

*Barón*

E ainda mais por o terror  
 que as xentes paraguayas  
 causa o meu nome; tembran  
 oyend'o as cuitadas.

*Centón*

(con mucho énfasis) O barón das Brincadeiras!  
 Usted es el barón? Caramba!  
 Vaya si le he oído nombrar  
 y le he seguido semanas  
 enteras, sin encontrarle.

*Barón*

Ben o creo! Não me estraña.  
 Deixebaba conocerme?  
 Miña fama extraordinaria  
 así chega á tudo o mundo!  
 E digame en confianza,  
 ¿cual fué su interés por mí?  
 ¿Diole admiracao a brava  
 valentía do meu acero  
 que á o fero enemigo espanta,  
 ó a reputacao galante?  
 ¿Os salones, ó as batallas?  
 ¿Elogios do enemigo,  
 ó elogios d'as muchachas  
 que en Buenos Aires deixó  
 cautivas miña elegancia?  
 ¿Por qué conociome tanto:

- Cenón* por la guerra, ó por las faldas?  
 Porque me debe una cuenta  
 hace un siglo y no me paga!
- Barón* (cómico desencanto) Oh! prosaicó mercader!  
 A héroe d'a campaña  
 cobrar miserables reis!  
 Eu teño gloria, não prata!  
 (Señalando á Márcos y Rafaela.)  
 Ahí mesmo dous prisioneros  
 eu rendí a miñas plantas!
- Cenón* Qué veo? Son Márcos Ruiz  
 y Rafaela!
- Barón* Come falla!  
 ¡O terrible Márcos Ruiz,  
 o correntiño?
- Cenón* Sí, ...
- Barón* Gracias!  
 Corro á dar a tudo o mundo  
 cuenta de miña fazaña! (Sale por la derecha)
- Cenón* ¡Pero señor! ¡cómo es esto!...  
 Le diré á Juan lo que pasa. (Sale tras el Barón.)

## ESCENA IV

MÁRCOS, RAFAELA, EL CENTINELA, en último término.

- Marcos* ¿Cómo has pasado la noche, Rafaela?
- Rafaela* Velando por tí, y rogando á Dios por nuestro hijo.
- Marcos* Velando por mí un angel, tenia que descansar tranquilo.  
 No lo creerás; pero hoy es la primera vez que lo consigo  
 después de mucho tiempo. Cómo habrá sido mi profun-  
 do sueño que ni la diana pudo despertarme!
- Rafaela* Esa es la paz del alma, que Dios te dá con el arrepenti-  
 miento.
- Marcos* Falta me hacía! ¡Qué infierno horrible era para mi alma  
 desesperada, el recuerdo de nuestro tranquilo hogar, perdi-  
 do para siempre! ¡Te acuerdas de nuestro hogar, Rafaela!
- Rafaela* Ay! El destino ha querido arrasarle, y ni tú ni yo encon-

traríamos ya en él, la dicha que huyó con la inocencia!

*Marcos* Es cierto! ¿A qué soñar? Ya no me queda sino caer como la fiera acorralada.

*Rafaela* Ha sonado la hora del noble sacrificio!

*Marcos* Sacrificio bien triste en que debe inmolarse hasta la esperanza.

*Rafaela* No nos desaliente la adversidad.

*Marcos* Todo cruje; todo cae, todo se desmorona! Mi vergüenza y mi oprobio son tan grandes, que solo entre inmensas ruinas pueden ocultarse! La suerte despiadada despierta mi corazón, y con él todos los recuerdos de la dicha perdida, cuando perecen todas las esperanzas. Mi conciencia no vé sino inmenso montón de despojos, cataclismo implacable, en cuya cumbre de inseguros escombros brilla por todo censuelo la palabra «Imposible!»

*Rafaela* ¿Y Dios? Su excelsó trono permanece incólume sobre nuestras miserias. Confía en él! Tu noble abnegación tiene algo de martirio sublime, y todo calvario redime y purifica.

*Marcos* Si estoy dispuesto! Venga el martirio enhorabuena; pero pronto! No es vacilación si no impaciencia lo que siento... Y nuestro hijo? Quisiera verle porque también me es necesario su abrazo de perdón. Si lo buscáramos!...

*Rafaela* ¿Te olvidas de que somos prisioneros!

*Marcos* Es verdad! El león desarmado y vencido por el dolor se vé presa de un pobre lobatillo que se creará su vencedor arrogante. El terrible, el indomable Márcos Ruiz, se ha entregado sumiso al primer oficial obscuro que le ha atajado el paso!... Me hubieras dejado resistir!... Habría ido hasta el fin del camino, hasta la carpa del general en jefe.

*Rafaela* ¿No es lo mismo? Espontáneamente venimos presentados y llegar hasta él solo será cuestión de algunos trámites.

*Marcos* ¿Y si me negaran la espada que vengo á pedirles para vengarte y redimir mi traición con una honrosa muerte? Oh! Si en vez de la muerte del soldado, me esperase la del traidor!...

*Rafaela* Sabes por tí mismo cuanta nobleza encierra el corazón argentino. Cumple tu deber, espera y confía.

Cuanto me consuola tu celestial mansedumbre! Cualquiera sea la expiación que me aguarde, la espero resignado, en tus brazos. (va á abrazarla)

(turbada) ¿Me abrazas?

Oh! Sí! Con toda el alma (se abrazan)

Dios mío! Todo grandeza y misericordia, perdona tú también á los humanos pecadores. (Invocando al cielo con fervorosa unción.)

## ESCENA V

MÁRCOS, RAFAELA, CARLOS, CENÓN.

[á Carlos] Ahí los tenéis!

Madre mía! [se precipita á los brazos de Rafaela]

Y á mí!.... ¿No me abrazas hijo mío? [con amargura] ¿Te causo horror ó vergüenza?

[confuso] Señor!....

Oh! No, hijo mío! Estrecha con toda el alma ese noble pecho, en que al fin estalló la noble sangre correntina!

(abrazándole) Padre!

Sí! Padre! Ese nombre en tus labios, suena en mi corazón como perdón del cielo!

Bonito papel hacemos en esta escena el centinela y yo....

A que también me enternezco! Y en ayunas!

(por Cenón) Y aquel hombre?

Ya no me conocéis? Soy vuestro prisionero y soldado de muchos meses. Buenas hambres me habeis hecho pasar en aquella maldita trinchera! Así va á ser también la rabia con que voy á atacarla en cuando den la señal... del almuerzo. Pero en fin yo tengo buen estómago; digo, buen corazón, y os perdono.

Sí; padre! es un buen amigo que me ha conducido hasta tus brazos.

Pero habeis venido tan precipitadamente que no he podido terminar mi encargo. Escuchad! Por casualidad encontré á vuestros padres en poder del famoso Barón da Brincadeiras, quien apenas oyó el nombre de su pri-

sionero corrió loco de orgullo á referir su hazaña por el campamento. No pudiendo explicarme lo que veía me faltó tiempo para buscar á Juan y prevenirselo, y Juan, sin explicarse tampoco el suceso, me dijo: «busca en el acto al sub-teniente Ruiz y llévale á donde estén sus padres.» «Pero y tú» repliqué. «Yo? me contestó el valiente paisano, corro volando á poner en práctica la idea que me ocurre porque todo debe temerse de la fatuidad del Barón, y, vean lo que es la costumbre: á fuerza de no comer, por primera vez en mi vida, he conseguido hoy hacer algo útil en ayunas.

*Carlos* No sabéis padres míos qué noble y valerosamente se ha conducido á mi lado el generoso gaucho. Su pecho y su brazo han sido mi baluarte en el peligro y en el desfallecimiento de mis penas, que muchas veces ha llorado conmigo.

*Marcos* Dios se lo premie!

*Carlos* Estoy acostumbrado á la perspicacia del paisano; cuando teme un peligro es que se cierne sobre nuestras cabezas.

*Marcos* Tranquilízate, hijo mío. ¿Si nunca lo temí, qué me puede importar ahora que estais conmigo?

*Voces dentro* Muera el traidor! Muera el traidor!

*Rafaela* [alarmada] ¿No oís? ¿Qué dicen esas gentes?

*Voces próximas* Muera! Muera!

*Carlos* Es el Barón que celebra su hazaña.

*Marcos* Cobarde y desleal, porque no soy prisionero, sino presentado voluntario.

*Rafaela* Se acercan en tumulto! [á *Marcos*] Escóndete!

*Marcos* Jamás! Hágase la voluntad de Dios.

*Carlos* Confía en mí, madre mía!

## ESCENA VI

DICHOS, EL BARÓN muy enojado CAPITÁN, OFICIALES 1.<sup>o</sup> Y 2.<sup>o</sup>

GRUPOS DE SOLDADOS.

*Carlos* [al centinela] Centinela! Tu deber



es guardar al prisionero;  
¡cumple como buen soldado!

[Sale á escena el grupo amenazante. El centinela se interpone y lo contiene momentáneamente, á la derecha de la escena. Los demás personajes á la izquierda.]

*Varias voces*

Muera el traidor!

*Cárlos*

Compañeros! . . . .

*Capitan*

Cárlos!

*Carlos*

Sí! la voz amiga  
que se avanza á vuestro encuentro  
invocando la nobleza  
que reside en vuestros pechos.  
¡Cómo! ¡Al que rendido y solo,  
desarmado é indefenso,  
confiando en la hidalguía  
de nuestro valiente ejército  
viene á buscar dignamente  
la redención de sus yerros,  
atacareis en tumulto  
como chacales hambrientos?  
En vosotros tal olvido!...

*Baron*

Reflexionad. ¡Deteneos!

*Carlos*

Voace falla interesado  
e porque tem parentesco,  
Hablo porque así lo manda  
todo noble sentimiento.

*Varias voces*

Adelante!

*Otras*

Muera! Muera! (quieren atropellar.)

*Cárlos*

(atajándoles)

Pasareis sobre mi cuerpo!

Pensad que la honra de todos  
es la que estoy defendiendo!  
¡Cuando en un crimen cobarde  
se ha empañado vuestro acero?

*Oficial 1º*

Está fuera de la ley.

*Oficial 2º*

Que muera para escarmiento.

*Carlos*

Decidir su suerte toca  
solo al superior consejo.  
Libre y espontáneamente

vino á entregarse resuelto  
y á quién leal se confia  
se le debe leal respeto.

*Capitán*  
*Barón*

¡Qué dice el señor Barón?  
Que eu le hice prisionero  
esponiendo miña vida,  
con meu denodado esfuerzo

*Carlos*  
*Barón*

(irritado) Mentis!

(furioso comicamente) ¡Qué dice voace?

(Carlos sin inmutarse va á repetirlo, al ver el Barón que no se acobarda se apresura á interrumpirle y calmarse.)

O teño oido; que eu mento?

(énfasis cómica) Si o dixeira un enemigo  
á meus pes ficaba muerto!

(á los amotinados) Iste home me pertenece  
eu mando e os lo entrego.

*Oficial 2º*  
*Carlos*

Debe morir por traidor!

Bien! ya que no os conxenzo,

la piedad y la justicia

no hallando en vosotros eco,

sabed que ese hombre es mi padre.

En sus brazos es mi puesto

y tendreis que atravesar

mi pecho, sobre su pecho. [Se abraza á Marcos y Rafaela.]

*Marcos*  
*Capitán*  
*Carlos*

[conmovido] Gracias, hijo de mi alma!

Tu padre!

Sí! ante el ejército  
orgullosa lo declaro;

que si pecó, como bueno

hoy viene á expiar sus culpas,

y al mártir perdona el cielo!

## ESCENA VII

DICHOS Y JUAN con un papel en la mano.

*Juan*

(¡Fueron justos mis temores!

Felizmente llego á tiempo!)

[á Carlos] Mi oficial! Del coronel

- para vos traigo este pliego.
- Carlos* [leyendo] «Al cuidado y lealtad del aferez del primero Don Carlos Ruiz, se confía, mientras resuelva el consejo de guerra que ha de juzgarle, la guardia del prisionero.»
- [á Juan] Noble Juan, Dios te lo premie.
- Barón* Ora isto!
- Capitan* Muy bien hecho!
- [á Carlos] De pundonor y bravura siempre fuiste digno ejemplo y hoy que la verdad conozco más tu grandeza comprendo.
- Carlos* [conmovido] Mis nobles hermanos de armas!...
- Capitan* Vamos! cada uno á su puesto! las órdenes superiores y su dolor respetemos. [Salen lentamente]
- Barón* (E vanse e deixanme solo)
- Cenón* Barón! [golpeándole en el hombro]
- Barón* O almacenero!
- Cenón* Para pasar el mal trago le convidó á usted á mi almuerzo. Un matambre de caballo que creo murió de viejo, pero que es un positivo regalo en el campamento. E come ista porquería? Si está muy rico.
- Barón* Não creo.
- Cenón* ¡Cuanto no habrá usted comido!
- Barón* Hace veinte años lo menos que en forma de toda clase de salchichones lo vendo
- Cenón* y ya ve usted los *marchantes* como se chupan los dedos. (Salen por la derecha)

(En la representación quizás sea más oportuno suprimir íntegra la escena que sigue ó sea la octava y en ese caso saldrá solo Cenón, quedando el Barón, para pasar directamente á la escena novena.)

## ESCENA VIII

RAFAELA, MÁRCOS, CÁRLOS, JUAN.

- Carlos* Gracias otra vez, Juan! Tú has salvado á mi padre de una muerte cierta y deshonrosa.
- Marcos* (á Juan) Te debo más que la vida; mi redención y mi venganza que la muerte habría hecho imposibles.
- Rafaela* Y yo! ¿Cómo te agradeceré cuanto te debo?
- Juan* Vaya una hazaña! Si ha sido lo más fácil! Me eché á los piés del coronel Rivas, (1) le dije la verdad y aquel honrado corazón se conmovió como el mío, ante una lágrima rebelde que asomaba á mis ojos, y me dijo: «Sargento! Se prepara el ataque y no son estos momentos para resolver nada; pero la suerte del subteniente Ruiz me interesa, por su valor y sufrimientos. Voy á darle una prueba de la confianza que tengo en su lealtad de soldado, confiando á su custodia el prisionero. Así tendrá la seguridad de protegerle y acompañarle hasta que se decida su suerte.
- Rafaela* (á Marcos) ¿Ves, como Dios no nos abandona? (á Carlos) Ahora hijo mío dejarás tu padre que siga su camino hasta cumplir sus honrados propósitos.
- Carlos* ¿Qué me pides madre mía? ¿No oíste acaso que se trata de la más honrosa y grande prueba á que puede someterse mi lealtad de soldado?
- Rafaela* ¿Cómo?
- Carlos* Que yo creo vuestra palabra como la de Dios mismo. Se que en los labios de una madre no cabe sino el purísimo acento de los ángeles! Mi corazón, mi honor, mi conveniencia me hacen desear más que la vida, que mi padre sea considerado como entregado voluntario, no como

(1) El Coronel Rivas era efectivamente el jefe que mandaba la 1.<sup>a</sup> división del 1.<sup>er</sup> cuerpo del ejército argentino, compuesto por el 1.<sup>o</sup> y 5.<sup>o</sup> de línea, guardia nacional de San Nicolás de los Arroyos y Legión militar. Jefe tan generoso como valiente, aprovecho la ocasión de incluir su nombre en mi ficción dramática, pues, momentos más tarde de los que yo supongo, había de distinguirse entre tantos héroes, hasta el punto de merecer ser ascendido á general en el campo de batalla, donde alcanzó también dos gloriosas heridas.

prisionero... pero mientras la verdad se esclarece yo debo guardarle en este caracter y lo haré con más rigor, por lo mismo que tanto me interesa lo contrario.

*Rafaela* Es posible? Hijo mío! Por tu padre! Por el honor de todos!

*Carlos* Madre! Tú fuistes la esforzada matrona que armó mi brazo é inculcó en mi alma la religión del deber; tú la noble mártir sacrificada á la injusticia y la barbarie; tú la heroica, la abnegada, vacilas y caes cuando llega el momento de coronar tu obra de amor maternal y patriotismo? Cuando tocas la gloria conquistada por tu sacrificio, quieres que tu hijo la destruya, mancillando su nombre de soldado? No, madre! no! Sé fuerte hasta el fin, aún cuando tengas que apoyarte para consumir el cáliz de amargura, en el pecho que retempló tu ejemplo. (la abraza.)

*Marcos* Dices bien, Carlos! Tu deber es guardarme como enemigo, y está tranquilo que para conservarme á tu lado ningún mejor guardián que mi propio corazón, encontrarías.

*Carlos* Hasta eso me será imposible. Ni puedo dejarte en libertad, ni permanecer contigo mucho tiempo. Me corresponde el honor de llevar la bandera que guía á mis soldados. ¿Crees que puedo verla pasar en otras manos cuando empieza el ataque? Hoy más que nunca necesito combatir como un héroe para poder después pedir tu perdón, alta la frente!

*Marcos* Hijo! La trinchera es inexpugnable, la escavación profunda, impenetrable el espeso abatis! Todo el ejército aliado se estrellaría allí como el cristal contra la roca. Solo la muerte recompensará vuestro heroismo y los despojos del valor desaparecerán en las negras aguas del foso. (1) Jornada de horror y desesperación en ella está mi puesto, porque solo entre tales horrores puedo recuperar mi honor y satisfacer mi venganza.

*Carlos* Solo veo un medio.

*Rafaela* Cuál?

*Marcos* Habla.

*Carlos* Obtener del general en jefe tu gracia antes que el combate dé principio.

(1) Así ocurrió todo, desgraciadamente, en aquella terrible jornada.

- Rafaela* Oh! Sí! Corre á implorarla, que el cariño filial inspirará tus labios.
- Juan* (observando hácia la derecha) No tendreis que ir muy lejos. El general se acerca, en su magnífico caballo obscuro y rodeado del Estado Mayor. Va á dar ejemplo de valor estóico, colocándose bajo el fuego enemigo.
- Cárlos* El que me honró con estas insignias, por defender mi patria, no me desoirá cuando le hable en defensa de mi padre.
- Márcos* No olvides, hijo mío, que la única gracia que deseo es que se me permita morir en el combate al pié de mi bandera, reparando con mi sangre toda la que derramé para ofenderla! (Sale Cárlos por la derecha. Pequeña pausa.)
- Rafaela* (observándole) Ya llega!.... El general se adelanta y le estrecha la mano.... Ah! noble militar! Cuanto agradece mi corazón de madre y de argentina el honor que dispensas al hijo y al soldado!.... Frunce el ceño!.... Serénase su faz severa, mientras señala con la espada el horizonte.... ¡Qué dispondrá, Dios mío?.... Sonríe á Cárlos.... Sí! lo he visto bien! Ha sido una sonrisa de esperanza. Tiende otra vez su mano que Cárlos besa conmovido y viene corriendo, mientras el general se dirige á aquella próxima altura.... Oh! ¡Qué tormento de inferno causan la duda y la impaciencia! [Llega Cárlos, todos le rodean.]
- Márcos* Qué hay?
- Cárlos* Bien! bien!... Dejadme respirar un momento.
- Rafaela* (ansiosamente) Pronto, hijo mío!
- Cárlos* El general me ha atendido con toda la bondad de su alma grande. Oyó mis ruegos conmovido y me contestó solemnemente: "Pronto atacaremos la trinchera. Allí puede conquistar la gracia que desea, destruya el hijo el baluarte que el padre alzó contra la patria, ó redima sus culpas con su sangre...."
- Márcos* Sí! Es necesario que sangre mía redima el crimen; pero no la tuya, sino la de mis venas que inficionó la culpa.
- Cárlos* Tu honra á los dos pertenece. Juntos hemos de redimirla, porque el general, me despidió diciéndome: "Obrad, co-

mo el corazón os aconseje, teniendo presente que ni de-  
beis abandonar al prisionero ni el puesto de honor que en  
el combate os corresponde!"

*Marcos* Está bien claro. Eso es cuanto deseo!

### ESCENA IX.

#### DICHOS, EL BARÓN

*Barón* (O teño dito! Rencillas (meditabundo.)  
nã quero en el campamento.  
Busco a reconciliaçao.)

*Rafaela* Dios ha escuchado mis ruegos!

*Carlos* Padre! conningo al combate!

*Marcos* En él nuestro honor tenemos.

*Carlos* Tengo el deber de guardarte....

pues á mi lado te llevo!

Cumplo así mi obligación

y tus fervientes deseos.

La bandera en esta mano (la izquierda)

oprimida sobre el pecho;

la mirada en el peligro,

en la diestra el fuerte acero,

el corazón en la patria

y en mi madre el pensamiento,

verás como el argentino

entra valeroso al fuego!

*Marcos* Gracias, hijo de mi alma! (con sentimiento)

Si ves que á tu lado muero,

con la gloriosa bandera

cubre un instante mi cuerpo

y recoge de mis labios

mi alma en el último beso.

[á Rafaela] Y tú, mi adorada víctima

no maldigas mi recuerdo! [se abrazan silenciosamente.]

*Juan* (conmovido) Patrón! dadme vuestra mano....

diantre! que también yo siento (se la besa formando grupo dramático.)

- Rafaela* (conmovida) Ampáralos; Virgen Santa!  
 Sácalos salvos del riesgo.
- Marcos* (reponiéndose) Y ahora... para mí; una espada!  
*Barón* (Iste e o melhor momento para a reconciliação).  
 (dándole la suya) Tenho á honra caballeiro en proba de miña estima de ofrecerle iste recuerdo. Espada que mata sola en ponendo a o aire o ferro que habituado á miña mano vase o coração dereito.
- Marcos* (tomándola) No sabe cuanto lo estimo.  
*Barón* Siendo miña o comprendo! (Toque de llamada interior)  
*Rafaela* Esposo! Hijo!  
*Cárlos* Madre amada!  
*Rafaela* Id! que os proteja el cielo! (Salen por la derecha menos el Barón)

## ESCENA X

### EL BARÓN, CAPITÁN, OFICIALES.

(Se vé alzarse á la izquierda en lejana perspectiva la señal de la escuadra: una bandera blanca y roja. Profundo silencio.)

- Capitán* Ya en el aire no retumban (1)  
 los ecos del bombardeo,  
 y la señal del ataque  
 ondea en el firmamento,  
 anunciando así la escuadra  
 que el baluarte está deshecho.  
 Tamandaré há, pues, cumplido  
 su palabra.
- Oficial 1º* Plegue al cielo;  
 porque de otro modo vamos  
 á un sacrificio cruento.

(1) Todas estas explicaciones que la verdad histórica me obliga á consignar en los versos de esta escena, pueden suprimirse en la representación, para que no languidezca el efecto teatral.



*Capitán*           Cómo había de faltar  
 á tan honorable empeño!  
 Solo debe la señal  
 dar del ataque, á los nuestros,  
 después de desbaratar  
 los enemigos aprestos,  
 y pues la bandera ondea  
 ya conseguido está el éxito!

*Barón*           Entonces si n'hay peligro  
 en este sitio me quedo. (Se oye adentro repetidos toques  
 de ataque y un hurra entusiasta.)

*Capitán*       Adelante! El entusiasmo  
 ha reemplazado al silencio  
 Morir ó saltar la zanja!  
 Al asalto compañeros!

(Toques militares. Mucha animación y ruido de armas. Pasan varios cueros y, si fuera posible caracterizarlos con toda precisión, algunos de los jefes más notables, á caballo. Entre varios soldados armados va Cenón, mientras sostiene el fusil con el brazo izquierdo, sujeta con la misma mano y los dientes un pedazo de asado que corta con un cuchillo que lleva en la derecha. Al ver al Barón lo agarra del brazo y se lo lleva adelante sin atender sus cómicas protestas.)

## MUTACION

### LA BATALLA

CUADRO 6º—Decoración de bosque con rompimiento de gruesos árboles, entre cuyos troncos habrá espacio para la entrada y salida de los personajes. (1)

MÚSICA.—Sinfonía imitativa de la batalla de Curupayty que se supone desarrollarse á poca distancia.

Terminada la sinfonía se oye en todas direcciones el toque de retirada y muy á lo lejos la galopa paraguaya con que demostraba su júbilo aquel ejército.

## ESCENA XI

UN JEFE DEL CUERPO MÉDICO. VARIOS SOLDADOS destrozados, grupos de heridos que atraviesan la escena en imponente silencio. EL CAPITÁN.

*Médico*           Se retiran! Es extraño!  
 Todo es muerte, todo es duelo

(1) Como este cambio de cuadro no tiene otro objeto que salvar el transcurso de las horas que se suponen entre el principio de la batalla y su desenlace, las empresas teatrales que no tuvieran abundancia de decorado, pueden suprimirlo, dejando el telón del cuadro anterior y atacando la sinfonía, apenas salen las fuerzas que figuran ir al ataque.

*Capitán*  
*Médico*

¡Nos ha abandonado el cielo?  
No! la señal fué un engaño.  
Engaño? Pero es horrible!  
tanto muerto! tanto herido!

*Capitán*

¡El paraguayo ha vencido?  
Nó! Nos venció el imposible!..... (Pausa)  
Flota el rojo y blanco lienzo (Describiendo)  
le saluda hurra que atruena,  
sacude el león la melena  
y el ataque dá comiezzo.  
Los bizarros batallones  
avanzan sin otro ruido  
que el vigoroso latido  
de sus bravos corazones.  
Ya entran en tierra escampada;  
ya el enemigo que acecha,  
desde la traidora brecha  
les envía su andanada;  
pero en nuestro ardor y fe  
no produce desconciertos...  
Adelante!..... Hasta los muertos  
siguen un instante en pie!  
Ya entre la atmósfera gris  
que el tiroteo produce  
como un relámpago luce  
la línea del abatis.  
La muerte allí nos espera  
sin piedad y sin sosiego  
y llegamos bajo el fuego  
de la implacable trinchera,  
hasta la cuchilla pina  
del foso, que el agua anega;  
pero la escala no llega,  
flota la inútil fagina,  
y como feroz rugido,  
de en medio la estéril lucha  
un solo grito se escucha:  
«la escuadra nos ha vendido!»

Rasga el soldado sus venas  
viendo su esfuerzo impotente.  
como fiera febriciente  
del desierto en las arenas,  
y de su fama en respeto,  
antes que volver la espalda,  
rueda muerto por la falda  
del terrible parapeto! (Pequeña pausa)  
Cuadro terrible y grandioso!.....  
cuanta más sangre corría  
más el fuego se encendía  
y más se ensanchaba el foso;  
viéndose en aquel tropel  
bajo el mortal aluvión,  
entre el trueno del cañón  
y el amargor de la hiel,  
nuestra columna embistiendo,  
el foso cuerpos tragando,  
los paraguayos matando,  
los argentinos muriendo!...  
Y no sabría decir  
que más era de admirar,  
si la furia por matar  
ó el empeño por morir!...  
Resumen: Sol estival  
de héroes legión valiente,  
de noble sangre un torrente  
y una epopeya inmortal!  
Nuestro ejército admirable,  
el enemigo invisible,  
la carnicería horrible,  
la trinchera inexpugnable.  
Así quedará en la historia  
esta sangrienta jornada,  
columna hasta el cielo alzada  
para la argentina gloria!

## ESCENA XII

DICHOS, RAFAELA. (en actitud trágica)

[El autor cree innecesario advertir á la actriz las transiciones de esta y las escenas en que después aparece.]

*Rafaela*

¡A quién podré acudir en mi quebranto?...  
 Del infortunio el desaliento cunde!  
 ¡De una pobre mujer quien oye el llanto  
 cuando en su derredor todo se hunde?  
 A cada corazón la propia pena  
 ensordece á la agena  
 y el ay! desgarrador del sentimiento,  
 éco es no más, del general lamento!  
 En vano busco, insisto....

(Viendo al Médico y al Capitán, y dirigiéndose á ellos con angustiada esperanza.)

Decid, por caridad! ¿Los habeis visto?  
 Oh! No me lo negueis! Hablad!....

*Capitán*

(ocultando la dolorosa emoción que experimenta al verla.) Señora!  
 Por desgracia aún se ignora  
 la suerte que ha cabido á muchos bravos....  
 Confíad todavía!....

*Rafaela*

Cruel desgracia presagia el alma mía!  
 Mi hijo en la lucha fiera  
 llevaba del 1º la bandera.  
 Me han dicho que un instante  
 se vió la insignia que ondeó triunfante;  
 pero ¡y después?... después!

[No la contestan.] Silencio terco

que de romper no hay modo,  
 así, á cuantos me acerco  
 nada me dicen, y lo escucho todo!  
 En donde está mi hijo!.... Entre los vivos?  
 Ah! No le halló mi corazón amante!

(El Médico y el Capitán vuelven el rostro como para ocultar su emoción.)

¡Por qué, tristes y esquivos  
 huís de mis miradas el semblante?

¡Temeis mostrarme la verdad desnuda?...  
 pues es más cruel que prolongueis mi duda!  
 Guiad mis pasos inciertos (desesperada á la vez que  
 tiernísima súplica.)

*Capitán*

aunque hubiera de hallarle entre los muertos!  
 (conmovido) Del amor maternal el heroísmo,  
 quizás os lleve hasta el profundo abismo;  
 pero no he de cerraros el camino  
 en que sublime inspiración divina  
 os impele á cumplir vuestro destino.  
 En esta triste hora,  
 á la patria argentina,  
 el martenal cariño que atesora  
 vuestra alma representa!  
 ¡Id! Que Dios tenga en cuenta  
 que por los bravos nuestra madre llora!  
 En el viril asalto, vuestro esposo  
 cayó el primero al foso.  
 Su nombre ha redimido  
 en el fondo insondable del olvido.

*Rafaela*

(enternecida) Ten piedad para él, ¡Dios bondadoso!  
 (recobrándose) Y de mi hijo ¿qué ha sido?

*Capitán*

Al pié de la trinchera  
 al valiente oficial vereis caído,  
 envuelto en un girón de su bandera.

*Rafaela*

Con él he de morir ó de salvarle!

*Capitán*

Dios colme vuestro anhelo  
 y os conceda la dicha de abrazarle,  
 que en estas horas de terrible duelo  
 no hay más poder que el poder del cielo! (Sale Rafaela)

### ESCENA XIII

EL MÉDICO, EL CAPITÁN, luego EL SOLDADO CARRANZA

*Médico*

Cuantos acerbos dolores  
 como este, gimen ocultos!  
 Cuantos muertos insepultos,  
 tumba de santos amores!

*Capitón*

En la hecatombe inmortal  
 hoy todo se desmorona;  
 nada, á su paso perdona  
 el funesto angel del mal!  
 Perece el valor audaz  
 con Díaz, Charlone y Fraga  
 y la juventud se apaga  
 en Sarmiento, Uriarte (1) y Paz.  
 Cuanta existencia cortada!  
 Cuanta esperanza perdida!.....  
 Cuanta experencia adquirida  
 y cuanta gloria alcanzada!  
 Dieron patriótico ejemplo  
 los que la muerte encontraron:  
 los vivos les levantaron  
 en su corazón un templo.....  
 No es morir, hallar tal muerte,  
 sí no vida eterna hallar!  
 Todo digno militar  
 quiere morir de tal suerte!  
 Y de hoy más los batallones,  
 como ejemplo de entereza,  
 verán siempre á su cabeza  
 aquellos bravos leones!  
 Viérais en la lucha heróica  
 la altanera bazarria  
 la indómita valentía,  
 la resignación estóica,  
 y algo de grande y divino  
 en todo ello encontraríais  
 y orgulloso os sentiríais

(1) En la ficción dramática supongo abanderado del 1º de línea á mi personaje Carlos, más como tengo el deseo de que esta obra contribuya á difundir la historia y considerando el interés que tendrán para el lector los detalles de tan heróica guerra, aprovecho la ocasión de cumplir un deber de justicia, mencionando el nombre del teniente Uriarte, verdadero abanderado del 1º, que cayó mortalmente herido en el asalto de Curupaty, en las circunstancias que luego describo en las octavillas de esta escena.

de haber nacido argentino!  
Los episodios gloriosos  
surgen de la lucha fiera....  
Permitid que os refiera  
uno de los más hermosos. (Pausa)

Sobre los mismos cañones, [animándose gradualmente,  
del combate en lo más recio,  
y de su vida en desprecio  
y de su patria en honor,  
del primer cuerpo de línea  
el valiente abanderado  
al asalto se ha lanzado  
con heroico valor.

Algunos hombres le siguen;  
su coraje, no desmaya  
y sobre la paraguaya  
va su bandera á clavar,  
cuando entre el fuego y estruendo  
de los terribles cañones  
al puñado de leones  
se vé deshecho rodar

Sola queda la bandera  
en poder del enemigo,  
como supremo testigo  
de nuestra angustia y baldón,  
y un solo grito se escucha  
amenazador, doliente  
en el aliento rugiente  
del bizarro batallón.

Y un soldado de su filas  
se lanza tras la bandera  
como se lanza la fiera  
su cachorro á defender.

Salta el insondable foso,  
llega, hiere, raja, ruge,  
el lienzo al rasgarse cruge  
y con él logra volver.

Lleno de sangre y de lodo  
con rayos en la mirada,  
sudorosa y sombreada  
por la pólvora, la faz,  
majestuoso parecía  
el genio de la victoria,  
arrebatando la gloria  
de las ruinas de la paz.

*Médico*

La patria te bendiga, héroe obscuro,  
á su voz dócil y al peligro duro!

*Capitán*

Oh! Mirad! La figura del soldado (señalando al foro.)  
veo acercarse á paso apresurado  
de su viril esfuerzo aún altanera.

¿Quién es el bravo que arrogante avanza?

(Aparece el soldado Carranza con la agitación y desorden consiguiente á la hazaña realizada, llevando una bandera argentina quemada, deshecha en girones, llena de lodo y sangre y con una borla cortada. Saldrá repentinamente á la vista del espectador por entre los árboles del foro, y deteniéndose con noble y altivo ademán, dará la réplica.)

*El soldado Carranza* El soldado Carranza,

del primero de línea, y su bandera!

(Se oyen en el interior á bastante distancia los acordes del himno nacional argentino, solo un momento)

*Capitán*

Oid, oid. Entre lejanos ruidos  
se escuchan de nuestro himno los sonidos.  
Es de la ausente patria, la plegaria,  
que ante la abierta fosa funeraria,  
viene triste á elevar por los caídos.  
Sus notas elocuentes y sencillas  
siempre oímos en pié y altas las frentes....  
ahora que dá su adiós á los valientes  
oigamos á la patria de rodillas!

(Forman grupo dramático, arrodillándose al pié de la bandera que el soldado levanta orgulloso. Se oye el himno nacional más próximo.)



## MUTACION

## LA TRINCHERA DE CURUPAYTY

**CUADRO 7.**—El telón de fondo será una lejana perspectiva del campo paraguayo. Delante algunos árboles altos y delgados. Algo más hacia el público la alta trinchera de tierra, con troneras de trecho en trecho, por las que asoman sus bocas los cañones. En el centro de la línea fortificada una bandera paraguaya y el techo de una cabaña que figura hallarse inmediatamente detrás. Una ó dos varas delante de la trinchera, formando con esta una línea paralela todo á lo largo de la escena, un rompimiento más bajo que representa el *abatís*, ó sea troncos de árboles tendidos unos sobre otros entrelazando sus troncos y ramas; entre ellos se ven algunos despojos del combate. La tierra, en que parecen tendidos, y que figuran ser continuación del piso de la escena, fangosa y ensangrentada. La perspectiva de esta decoración debe presentarse en sentido ascendente, siendo el último plano el más elevado, como si el público la viera desde el extremo inferior de un plano inclinado. (1)

A la izquierda del espectador en primer término un tronco de árbol entre armones destrozados, que sirva para tomar asiento y ocultarse; á la derecha algún otro rompimiento de muy poca altura, que sirva tan solo para ocultar el reborde de una plancha de hierro, que debe avanzar hasta el centro de la escena para que sobre ella corran sin peligro las llamas en el momento oportuno. Junto á las cajas grupos de juncos y yerbas altas y secas. Noche oscura.

## ESCENA XIV

**JUAN**, conduciendo herido á **CÁRLOS**, luego **MIGUEL**, cuando indica el diálogo

(El autor recomienda mucho á los actores el realismo de esta escena.)

*Carlos*

Déjame, pobre Juan! De tu gran alma  
es estéril el noble sacrificio (2)  
No puedo más! De la profunda herida  
brotó la sangre en continuados hilos,  
y con ella las fuerzas se me acaban....

(1) Para la mayor fidelidad en la representación de estos lugares, recomiendo al pintor los croquis del general Garmendia, que acompañan su obra "Recuerdos de la Guerra del Paraguay".

(2) No se crea exagerado este rasgo de abnegación de un subordinado sacando á su jefe herido de la misma trinchera enemiga. Testigo el coronel Dantas, que fue salvado por su asistente, en esta forma, el 18 Julio de 1866 Batalla del Sauce.

- Juan* Bien descansad! [sentádole á la izquierda]  
Sois joven; el camino  
no es muy corto en verdad; pero ya pronto  
dejaremos atrás al enemigo.  
La obscura noche nuestra marcha ampara....  
Fuertes los dos, y aún cuando esteis herido  
un viril corazón que os sostiene....
- Carlos* ¡Qué podría ¡ay de mí! sin tu cariño!
- Juan* Animo! Eso no es nada! Os esperan  
de una madre, amorosos y prolijos  
los más tiernos cuidados.
- Carlos* Madre mía!
- Juan* Pues de abreviar, tratemos su martirio.
- Carlos* ¡Cuánto estará sufriendo! Si! Marchemos. se incorpora  
Quiero llegar hasta sus brazos, vivo.
- Juan* Esperad! [mirando á la derecha]  
Alguien viene.... Una luz veo  
que rápida avanza hacia este sitio.  
Aquí podemos observar ocultos.... (escondiéndose en-  
tre los arcones de la izquierda)  
No nos delate ni el menor suspiro.
- (Miguel aparece por la derecha con una tea encendida en la mano, cruza  
la escena y sale por la izquierda, rozando casi con Juan y Carlos; pero  
sin apercibirlos.)
- Miguel* Hoy debe coronarse dignamente  
la jornada de muerte y esterminio,  
y ya que el cielo nuestro triunfo oculta  
luz venga á darnos el infierno mismo.  
Yacen entre los secos pajonales  
muchos miles de muertos y de heridos....  
pues venga el fuego á continuar nuestra obra!  
Lástima que no estén aún todos vivos  
para poder gozar con su agonía  
y oír, del incendio entre el horrible brillo,  
el ¡ay! desgarrador del moribundo  
y de la carne el áspero chirrido. (1)

(1) No trato de recargar la tinta en este personaje. Lo que él dice se hizo efectivamente después de la batalla de Curupayty, aumentando cruelmente los horrores del cuadro.

De mis manos y al soplo de mi aliento  
la vengadora hoguera dé principio. (Sale como de-  
jé indicado)

*Cárlos* Miguel Rojas! [dolorosa sorpresa]

*Juan* Silencio!

*Cárlos* Aún vive ¡oh cielos!

*Juan* Algún diablo protege á ese maldito.

*Cárlos* Pero mi padre ha sucumbido en vano!...

*Juan* Lo primero es sacaros del peligro....

La hora de la justicia y la venganza  
ya hará, después, sonar el juez divino!

*Cárlos* ¿Crees que si hubiera un Dios, permitiría  
de la justicia tan atroz ludibrio,  
en tanto que mi madre acongojada  
me espera en vano, y lejos agonizo?

*Juan* No blasfemeis así! Tened presente  
que sin resignación no hay heroísmo.

*Cárlos* Bien! Vamos pronto! (caminan lentamente hasta el cen-  
tro de la escena.)

## ESCENA XV

JUAN, CÁRLOS, RAFAELA

*Rafaela* (Saltando por la derecha) Por piedad ¡oh cielos!  
poned fin á tan bárbaro suplicio!  
Si no le he de encontrar, matadme pronto!...  
Horas tras horas, sobre sangre piso,  
tropiezo á cada paso con un cuerpo  
que imagino es el suyo, en mi delirio;  
me inclino á ver su cara, y ora encuentro  
de la muerte fatal el rastro lívido  
ó escucha del herido agonizante,  
de sufrimiento, abrumador suspiro.  
Abre los ojos... Compasión implora...  
desesperado agarra mis vestidos...  
pero no es él!, no es él! y cruelmente  
á sus miserables súplicas resisto

- y sus débiles manos despedazo,  
y su agonía y su dolor maldigo!  
Tiene madre también... Quizás le busca,  
à su vez maldiciendo de mi hijo...!  
Qué hermosa caridad la del dichoso!  
qué cruel, del dolor, el egoísmo! (1)
- Juan* Una sombra! Aguardad! (alto) ¿Quién vá?  
*Rafaela* Una madre  
arrastrando la cruz de su martirio!
- Carlos* Ella es! Madre!  
*Rafaela* Su voz! Aquí resuena (Señala el corazón)  
Hijo del alma (se abrazan) Al fin! Gracias, Dios mio!  
Conformidad! Valor!
- Juan* Ya no me falta!  
*Carlos* (à Rafaela) Ahora en tus brazos moriré tranquilo!  
*Rafaela* No lo ha de querer Dios! Yo he de salvarte...  
infundirte mi sangre si es preciso.
- Carlos* Solamente por tí lo descara.  
Mas, por si no lo quiere mi destino  
toma mi espada que guardé afanoso (Le dá la espada  
rota cerca del puño.)  
como prueba elocuente, que he cumplido  
mis juramentos! Madre, los recuerdas?  
Por la patria y por tí! Su hierro, tinto  
en sangre paraguaya, está quebrado  
de tanto combatir. Mas con tal brío  
seguí hiriendo con él, que le hice pronto  
en enemigos pechos nuevo filo.
- Rafaela* (tomándola) Qué trofeo mejor para el soldado?  
*Juan* Sigamos reunidos el camino  
*Carlos* Renacer siento las postradas fuerzas;

---

(1) No se crea tampoco inverosímil que una mujer tenga la entereza suficiente para buscar en el campo de batalla los despojos queridos. Garmendia refiere en sus *Recuerdos* que una mujer de campamento llamada Rosa la Tigra, penetró en el cuadro donde acababa de caer el subteniente Malato, su amante, y se llevó el cadáver para llorar sobre él en la soledad del bosque. Si esto hacia una mujer feróz y de sentimientos vulgares, no es de extrañar que yo lo suponga en una madre del carácter de mi protagonista.

no desfallezco ya!

[Se ilumina la escena con reflejos de incendio que empiezan por la derecha y poco después se extienden también á la izquierda.]

*Juan*

Pero qué miro!

Rojizos resplandores iluminan  
el campo de batalla. Ya me explico  
de Rojas la cruel y nueva infamia!  
fuego, á los pajonales ha prendido!  
Tiempo no hay que perder!

*Rafaela*

Vamos al punto!

*Juan*

Ah! Maldición! Él llega y nos ha visto!

### ESCENA XVI

DICHOS, MIGUEL (por la izquierda)

Juan algo á la derecha sosteniendo á Carlos. Rafaela con la espada rota en la mano se adelanta valerosamente.

*Rafaela*

(al cielo) ¿Quién podría negar tu omnipotencia?

*Miguel*

(con feroz alegría) Los tres juntos aquí, y en poder mío!  
Qué más ambición? Triunfo completo!

*Rafaela*

Dios nos reúne quizás por tu castigo!

*Miguel*

Ahora no escaparéis, porque el incendio  
cierra por todas partes el camino  
y aún cuando así no sea, ireis despacio  
(con ironía) con la preciosa carga del herido.

*Carlos*

No! dejadme y salvaos.

*Miguel*

(llamando) Centinela! (aparece en la trinchera)  
Enviad algunos hombres á este sitio.  
He encontrado la presa que más vale...

*Juan*

No nos tendrás. (Blande el machete con la mano derecha,  
mientras sostiene á Carlos con la izquierda.)

*Miguel*

(Agarrando brutalmente á Rafaela que se interpone resuelta.)  
Vén tú!

*Rafaela*

(Acento nervioso á la vez que enérgico. Es el momento de su  
venganza.) Mónstruo maldito!  
de Dios, al fin te alcanza la justicia.  
Tú, feróz, iracundo, vengativo,  
sin compasión mi vida atormentaste...

pues paga con la tuya mi suplicio.

(Le hiere rápidamente con la espada en el cuello. A ser posible se verá saltar la sangre.)

*Miguel*

Herido por tu mano! (Terror y desesperación.)

*Rafaela*

(implacable) Es la del cielo!

*Juan*

Brava leona!

*Miguel*

Maldición!... Auxilio. (Cae pesadamente.)

*Rafaela*

Y ahora venga la muerte, que en sus brazos  
caeremos como buenos argentinos.

(Forman grupo dramático en el centro de la escena. Las llamas les envuelven.)

FIN DEL DRAMA

*Mar del Plata, 15 Enero de 1892.*



# ERRATAS QUE SE HAN NOTADO

| Página | Línea | Dice                       | Debe decir                 |
|--------|-------|----------------------------|----------------------------|
| 7      | 21    | seides .....               | séides                     |
| 15     | 9     | sus.....                   | tus                        |
| 17     | 32    | atras .....                | atrás                      |
| 18     | 13    | qué .....                  | que                        |
| 18     | 19    | binojo.....                | hinojo                     |
| 21     | 30    | egonices.....              | agonices                   |
| 23     | 21    | en marcha.....             | en marcha.                 |
| 23     | 29    | Hijo.....                  | Hijo!                      |
| 24     | 13    | luego;.....                | luego,                     |
| 25     | 13    | creré.....                 | creeré                     |
| 25     | 14    | cabetullera .....          | tu cabellera               |
| 25     | 18    | final;.....                | final                      |
| 28     | 3     | de, foro.....              | del foro                   |
| 28     | 27    | Mando.....                 | Mandió                     |
| 30     | 13    | necio pretesto.....        | nécio pretesto,            |
| 36     | 5     | te lo digo cual lo siento. | cual lo siento te lo digo. |
| 37     | 1     | fiesta.....                | fiesta,                    |
| 37     | 2     | Para.....                  | para                       |
| 37     | 26    | almacero .....             | almacenero                 |
| 38     | 32    | claro .....                | claro;                     |
| 41     | 34    | tambien.....               | tan bien                   |
| 54     | 33    | contar.....                | constar                    |
| 54     | 39    | rigorosamente .....        | rigurosamente.             |
| 55     | 24    | Setiembre. ....            | Septiembre,                |
| 59     | 17    | Y an .....                 | Yam                        |
| 59     | 33    | deixarme.....              | deixanme                   |
| 61     | 9     | Cucupayty .....            | Curupayty                  |
| 62     | 27    | ronpimiento .....          | rompimiento                |
| 63     | 19    | languido desmayo .....     | lánguido desmayo,          |
| 67     | 1     | lo envía .....             | le envía                   |
| 68     | 30    | de tí.....                 | de tí!                     |
| 69     | 35    | conmigo .....              | conmigo!                   |
| 82     | 20    | eco.....                   | éco                        |
| 84     | 20    | dejarás tu .....           | dejarás á tu               |
| 84     | 26    | Se.....                    | Sé                         |
| 93     | 13    | martenal .....             | maternal                   |
| 95     | 15    | coraje;.....               | coraje                     |
| 98     | 18    | rápida avanza .....        | rápida se avanza           |
| 99     | 30    | escucha .....              | escucho                    |
| 102    | 7     | Auxilio.....               | Auxilio!                   |











# OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Sentimientos.**—Colección de poesías, con un prólogo de D. Antonio Sánchez Pérez.—Madrid, 1875.
- El Regreso del Soldado.**—Cuadro de costumbres populares, en un acto y verso.—Madrid, 1875.
- Ideas.**—Colección de poesías y artículos en prosa.—Madrid, 1876.
- La Religión Racional.**—Estudio filosófico-histórico-dogmático.—Gante, 1878 y Buenos Aires, 1882.
- Luchas Morales.**—Drama en un acto y dos cuadros y en verso.—Hamburgo, 1879 y Buenos Aires, 1881.
- Guía General de los Españoles en la República Argentina.**—Historia, estadística y toda clase de datos y documentos de interés general.—Buenos Aires, 1884. (14.000 ejemplares.)
- Segundo tomo de la misma.**—Buenos Aires, 1885. (20.000 ejemplares agotados.)
- Las justicias de la tierra.**—Drama en tres actos y en verso.—Buenos Aires, 1883 y 1889.
- Gauchos y gringos.**—Comedia en un acto y verso, de costumbres argentinas.—Buenos Aires, 1884. (3 ediciones agotadas.)
- Locuras Lunáticas.**—Narraciones científicas y fantásticas.—Buenos Aires, 1886 y Barcelona, 1888.
- El Sub-marino Peral.**—A propósito dramático en dos actos y en verso.—Buenos Aires, 1888. (40.000 ejemplares agotados.)
- De paseo en Buenos Aires.**—Revista local en verso, tres actos y catorce cuadros.—Buenos Aires, 1889.
- Mar del Plata Ilustrado.**—Guía amena de aquella estación balnearia, 1889.
- Amor y Patria.**—Página histórica dramática en dos actos y cuatro cuadros, verso y prosa.—Buenos Aires, 1890.
- Valor Cívico.**—Drama en un acto y en verso.—Buenos Aires, 1890. (8.000 ejemplares, agotados.)
- El hual de la novia.**—Juguete cónico en un acto y prosa.—Buenos Aires, 1891.
- Cartas íntimas.**—Estudio de sucesos y cuestiones de actualidad, poesías y pequeñas novelas.—Buenos Aires, 1890-91.
- La Ciencia del Bien y del Mal.**—Estudio práctico y psicológico del hipnotismo.—Buenos Aires, 1891. (4 ediciones, agotadas.)
- Gurupayty.**—Drama histórico en cuatro actos, verso y prosa.—Buenos Aires, 1892.

## EN PREPARACIÓN

- La Nueva Doctrina.**—Estudio filosófico moral.
- Misericordias.**—Novela de costumbres.
- Oro de ley.**—Melodrama social en tres actos.
- Leyes de honra.**—Drama de costumbre, en tres actos.
- El paso de los Andes.**—Melodrama histórico, en tres actos.